



**ACREDITACIÓN
INSTITUCIONAL EN
ALTA CALIDAD**
Resolución 008607 de mayo 16 de 2022

DISPUTAS CORPORALES EN MEDELLÍN,
Una ruta hacia el reconocimiento de subjetividades políticas encorpadas.

Autora
Carla Vanessa Aguirre Ocampo

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos Humanos

Asesora
PhD. D. Alexandra Agudelo López

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA)
Escuela de Posgrados
Maestría en Educación y Derechos Humanos
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

José Rodrigo Flórez Ruiz
Rector
Universidad Autónoma Latinoamericana

Mónica Cecilia Montoya Escobar
Decana (e) de Escuela de Posgrados

Ariel Humberto Gómez Gómez
Coordinador(a) de Maestría en Educación y Derechos Humanos

Beatriz Elena Duque Hincapié
Walter Alonso Bustamante Tejada
Evaluadores

El trabajo de grado fue sustentado el 01 de diciembre de 2022 y obtuvo una aprobación unánime de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016.

Agradecimientos

A las chicas y los chicos de Teatro por su disposición, sin ellas y ellos este trabajo no hubiese sido posible, ustedes son inspiración y vida para mí.

A Christian Giovanni Álvarez López a quién siempre he considerado un maestro.

A mi mamá que a veces no entiende lo que hago, pero me apoya en todo.

A el negro que es mi eterna compañía.

A mis compañeros de línea Sebas, Cris, Dore y Diegui.

A la profesora Alexandra Agudelo López.

A la maestría en Educación y Derechos Humanos- Unaula

A mis mascotas que son mi mayor compañía.

Cierro este proceso con amor y gratitud con el grupo que compartió sus experiencias desde la confianza y el respeto, termina este ciclo, para iniciar uno nuevo, acompañados de esa fuerza vital que pudimos encontrar en el caminar colectivo que nos mostró lo fuerte y poderoso que puede llegar a ser nuestro cuerpo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA	10
Planteamiento del problema	10
Pregunta de investigación.....	13
Objetivos.....	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos	13
Justificación.....	13
REFERENCIAS TEÓRICAS	16
El cuerpo como sinónimo de disputa.....	16
Pedagogías críticas	20
Subjetividades políticas encorpadas	23
DISEÑO METODOLÓGICO	27
Horizonte epistemológico.....	27
Método.....	27
Huella metodológica: Corpografías ¿Cómo se hizo?	29
HALLAZGOS, INTERPRETACIONES Y DISCUSIONES TEÓRICAS	32
Contexto histórico de las disputas corporales en la ciudad de Medellín	32
Un cuerpo, una ciudad, Medellín.....	32
Cuerpo-Higiene-Medellín: ¡Lo más importante es la limpieza!.....	34
Cuerpo-Sexo-Medellín: ¡De eso no se habla!.....	37
Cuerpo en el arte, mujer y censura: ¡Tapen eso por favor!	41
Subjetividades políticas de jóvenes y adolescentes del barrio Santa Cruz, lectura de las disputas corporales	53
Un viaje al cuerpo de los jóvenes	53
Descripción del grupo.....	53
Una experiencia pedagógico crítica	56
Experiencia- taller 1: Los ojos de la piel	60
Experiencia-Taller 2: Huellas corporales	65

Experiencia-Taller 3: Fotopercepciones	70
Experiencia- taller 4: Mi cuerpo en palabras.....	75
A modo de conclusión	79
Creación Colectiva.....	81
El proceso creativo	82
Un poder invisible: nuevas preguntas.....	84
Conclusión: Caminos que se abren	89
Bibliografía.....	92

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Your body is a battleground.....	16
Ilustración 2. Montañas. Débora Arango. 1940. Acuarela 96 x 126 cm.....	43
Ilustración 3. La huida del convento. Débora Arango. 1950. Acuarela.....	44
Ilustración 4. Petra y Micaela. Flor María Bouhot. 1984. Acrílico sobre lienzo. 86x126cm, de la serie los amantes Los colores del deseo-obra de Flor María Bouhot	45
Ilustración 5. Reportaje The Guardian-2015.....	49
Ilustración 6. Andrade, X. (2021). Narcolombia: Sobre los efectos estéticos de lo narco. Boletín OPCA, 18, 52-61.	50
Ilustración 7. Fotografía del Grupo 2021. Fuente: archivo propio	53
Ilustración 8. Nos están matando, vídeo realizado por las jóvenes en el marco del Paro Nacional.....	58
Ilustración 9. Taller: Los ojos de la Piel. Fuente: Archivo Propio.....	60
Ilustración 10. Taller: Los ojos de la Piel. Fuente: Archivo Propio.....	60
Ilustración 11. Taller: Huellas corporales. Fuente: Archivo Propio.....	65
Ilustración 12. Taller: Fotopercepciones. Fuente: Archivo propio	70
Ilustración 13. Taller mi cuerpo en palabras. Fuente: Archivo propio.	75
Ilustración 14. Proceso creativo. Fuente: Archivo Propio.	84
Ilustración 15. Proceso creativo: Fuente: Archivo propio	85
Ilustración 16. Proceso creativo.	88
Ilustración 17. Proceso creativo.	88
Ilustración 18. Proceso creativo, día producción audiovisual.....	91

INTRODUCCIÓN

Hablar del cuerpo en el contexto colombiano parece a veces un tabú, se asemeja a hablar de algo prohibido o ilícito, sin embargo, es allí, en el cuerpo, donde se inscribe toda la experiencia de los sujetos, en ello recae su importancia.

Sin duda alguna, los cuerpos contienen y producen historias en sí mismos, incluso desde antes de nacer, sin embargo, las historias de los cuerpos en el contexto social colombiano están atravesadas por acontecimientos y experiencias tan diversas y diferentes que pueden oscilar entre el goce y el dolor, el placer y el sufrimiento, la desobediencia y la represión. Observar estos acontecimientos (experiencias) que atraviesan la sociedad y por ende a los cuerpos en Colombia motivó la presente investigación, en el marco de la maestría en Educación y Derechos Humanos, puesto que, al abordar estos dos campos de estudio, se hace imprescindible tener al cuerpo como protagonista, pues es este el principal receptor de las experiencias vitales de los sujetos.

Es un deseo de esta investigación anteponer el cuerpo a la palabra para que este pueda convertirse en carne, olor, sabor, sudor, textura, es decir se busca hablar de un cuerpo en acción, vivo y permeado por sus experiencias vitales. Esta inquietud por indagar el cuerpo desde un lugar más vívido, nace desde la pregunta que ha atravesado la vida de quien investiga, es decir mía, pues la curiosidad por descubrir mi cuerpo más allá de un deber ser, me ha llevado desde lo personal a preguntarme cada día por esas formas en las que asumo y vivo mi corporalidad. Sumado a esta pregunta personal está mi formación académica y profesional en artes escénicas donde el protagonista siempre ha sido mi cuerpo, el cual me ha traído hoy hasta aquí para imbricar las artes y las ciencias sociales buscando comprender como los jóvenes asumen sus cuerpos en Medellín.

Es así pues, que haciendo caso a la motivación de estudiar el cuerpo relacionado con las ciencias sociales, se propone para el desarrollo de esta investigación una búsqueda por las

disputas corporales que afrontan los jóvenes en la ciudad de Medellín, específicamente un grupo de ellos en la comuna 2 santa cruz y cómo estas derivan en subjetividades políticas encorpadas (Díaz, 2012), es decir que encuentran asidero en el cuerpo de las y los jóvenes participantes de esta investigación.

Se resalta que esta investigación desde la praxis se adscribe a las pedagogías críticas como puente para desarrollar un proceso pedagógico que avoque a sus participantes a indagar por el cuerpo interdisciplinariamente de manera crítica y reflexiva. Es decir, este proceso pedagógico crítico, abre una puerta para investigar el cuerpo desde una mirada artística y social, pues logra conjugar estas dos disciplinas, sin que ninguna de las dos quede relegada, más bien logra potenciarlas y dejar un precedente en la investigación artes-ciencias sociales.

Antes de continuar, es importante introducir en este punto al grupo con el que se realiza la presente investigación, puesto que son ellas y ellos el aliciente para la misma, este es un grupo que viene caminando en procesos artísticos desde el año 2015, conformado jóvenes quienes en su mayoría son mujeres y por la investigadora, Carla Aguirre. Estas y estos jóvenes ingresan al grupo siendo niñas y niños, participantes de talleres de teatro, que logran configurar gracias a este proceso artístico diferentes preguntas sobre su realidad circundante, entre esos cuestionamientos aparece el cuerpo como una de las preguntas recurrentes de ellas y ellos al llegar a la adolescencia.

En este trabajo se entienden las disputas corporales como los poderes, obligaciones sociales, políticas, culturales, económicas, estéticas que recaen sobre los cuerpos e instalan formas específicas para asumir estos, teniendo como ejemplo tangible los estereotipos que recaen sobre los cuerpos. Es por esto que las disputas corporales aparecen como una reacción al peso de los estereotipos, pues surge de la incomodidad que genera cargarlos, hay en la disputa corporal una suerte de rebeldía y deseo de transformación. Sin embargo, es importante nombrar en este punto que la disputa puede ser consciente o no en los sujetos, no obstante, esta, buscará una forma de expresarse a través del cuerpo. Es precisamente uno de los

objetivos de este trabajo comprender como un grupo de jóvenes de la comuna 2 Santa Cruz identifica es las disputas que atraviesan sus cuerpos.

Sí bien, este trabajo está encaminado a rastrear las disputas corporales que experimentan los y las jóvenes, también pretende indagar en las fugas que se derivan del hallazgo de las disputas corporales y como estas logran transformarse o no, en subjetividades políticas encorpadas.

Esta investigación se plantea como un viaje, donde se visitarán diferentes formas de ver y asumir los cuerpos en la ciudad de Medellín, también habrá un momento para conocer las experiencias corporales-vitales de quienes protagonizan esta investigación y finalmente habrá un momento para la expresión, la reflexión y la creación. Este viaje estará guiado por tres categorías de análisis el cuerpo, subjetividades y subjetivaciones políticas, pedagogías críticas, categorías que se conceptualizaran en el marco teórico.

En el primer momento se realizará un recorrido por las diversas construcciones que ha tenido el cuerpo de acuerdo a los diferentes contextos sociales, políticos, religiosos, económicos y culturales que atravesó la ciudad durante el siglo XX, en el segundo momento se propone el recuento de la experiencia vivida durante el trabajo de campo, donde los y las protagonista serán jóvenes participantes, quienes a través de su voz e imágenes contarán sus ideales y disputas corporales; para el momento final, se propone reflexionar sobre el proceso, a través de una creación artística, derivada del trabajo de campo, donde los y las jóvenes expresarán mediante arte las formas como encarnan sus cuerpos en la actualidad, en medio de las redes sociales, los estereotipos y todos los poderes que recaen sobre sus cuerpos.

DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

Planteamiento del problema

El cuerpo es un territorio de disputas, pues en él son ejercidos todos los poderes sociales, políticos, económicos y culturales. En contraposición el cuerpo también se ha configurado como el lugar de la resistencia, ya que es el que sostiene a los sujetos, es el que se opone a los poderes que lo atraviesan. Como lo expresa Pabón (2001) el cuerpo ha estado tan controlado y manipulado por poderes superiores, a tal nivel que se olvida que por él atraviesan todas “las fuerzas que afirman y niegan la vida”.

Ejemplo de ello, en el contexto colombiano, son los fenómenos violentos que atraviesan los cuerpos tales como: el desplazamiento, el secuestro, la pobreza y el asesinato; lo que hace que sean habitados por fuerzas como el miedo, la tristeza, la duda, el desarraigo; opuesto a ello, también estas fuerzas se han convertido en las principales vías para la resistencia con lo cual toma relevancia el arte, las movilizaciones de víctimas, los performances, actos simbólicos y otras manifestaciones de corte artístico y experiencial donde el cuerpo es atravesado por fuerzas vitales como la esperanza, la solidaridad, la dignidad.

Sumado a la violencia, como poder que niega el cuerpo y su existencia, se identifican otras disputas corporales, las cuales, toman forma tangible mediante los estereotipos, es decir, en esas formas que se han impuesto a los cuerpos como “correctas” para ser y aparecer en la sociedad. Estos estereotipos son creados, muchas veces, por el mercado e instituciones como la familia, el gobierno y otros lugares desde donde se ejerce el poder, negando la potencia de los cuerpos, intentando reducirlos a una forma, dejando de lado que pueden sentir, pensar y vivir.

Medellín, lugar donde se centra la investigación, es escenario de los poderes como la violencia y los estereotipos que, atraviesan los cuerpos, implantados por diferentes actores a

lo largo de su historia, los cuerpos que habitan la ciudad han tenido una constante disputa. En la primera mitad del XX la visión higienizadora, lo limpio y pulcro, se impuso, convirtiéndose en el estándar para quienes intentaban habitar la ciudad (Alzate, 2015) el modo de vida rural de las personas que llegaban del campo a la ciudad debía desaparecer para darle paso a un modo de vida urbano. En los años 80`s y 90`s el narcotráfico atravesó la vida de sus habitantes, de tal forma que logró imponer una estética (Correa, 2012), impactando de diferentes formas e intensidades los cuerpos. Con base en las dinámicas violentas de la época y con los valores paisas arraigados en la ciudad logró acentuar estereotipos tales como: hombres fuertes “machos”, con moto, consumidores de licor y drogas, como sinónimo de poder, ostentando siempre una apariencia de limpieza total; a su vez la mujer fue sexualizada, configurando una forma de la mujer, voluptuosa, de cabello largo, siempre maquillada, con uñas largas y bien arregladas.

En contraste, en la misma época, se manifiesta la disputa corporal relacionada con formas alternativas de habitar la ciudad entre las que destacan movimientos juveniles y artísticos donde se encuentran los punkeros, con crestas altas y pantalones entubados, raperos, de pantalones y camisetas anchas, “teatros”, realizando presentaciones en espacios públicos en medio de escenarios violentos, entre otros que lograron fugarse al común denominador de la época e implantar otras formas políticas, éticas, sociales y estéticas de ser y habitar la ciudad (Restrepo, 2005).

En la actualidad, las disputas corporales asociadas a la violencia y los estereotipos siguen apareciendo en la vida de quienes habitan la ciudad e instalan formas de ver y asumir la vida, es decir, los estereotipos corporales continúan apareciendo y logran configurar en los sujetos posturas políticas, éticas, económicas, sociales y estéticas, que encuentran formas de encarnarse en los cuerpos de estos. Sumado a ello, es importante resaltar que, las dinámicas generadas por los nuevos *mass media* (internet, redes sociales) acentúan las disputas corporales pues afirman estereotipos existentes y hacen aparecer otros con más fuerza que los medios de comunicación tradicionales.

Sin embargo, a estos estereotipos que se imponen en la sociedad paisa aparecen resistencias, principalmente en adolescentes y jóvenes inquietos por desmontar aquello que se les ha mostrado como unívoco, bueno, perfecto; es por esto por lo que muchos jóvenes y adolescentes han encontrado en procesos pedagógicos y artísticos liberarse o por lo menos hacer consciente los poderes ejercidos sobre ellos, procurando fugas a aquello que se les ha nombrado como lo “ideal”.

Este trabajo busca comprender las disputas corporales que recaen en los cuerpos de jóvenes y adolescentes, en la comuna 2 - Santa Cruz de Medellín, con miras de encontrar los poderes opresores y paralelamente las resistencias y fugas que de estos surgen, con la intención de revelar su incidencia en las subjetividades políticas de los participantes.

Por lo anterior, la investigación se centra en el barrio Santa Cruz a raíz de un proceso pedagógico crítico, mediado por las artes en el cual me desempeño como docente, guía y mediadora del mismo, inicialmente como profesora de teatro y en la actualidad, también hago las veces de estudiante, pues algunos de estos jóvenes han logrado especializarse en diferentes artes y oficios. Sumado a esto, el grupo ha sabido convertirse en lugar de refugio y reflexión, ahora somos amigos y somos familia. Esta complicidad ha permitido mantener durante casi 8 años una discusión constante sobre el cuerpo, su valor y su poder, desde diferentes lugares, edades, miradas y disciplinas, lo cual ha permitido construir reflexiones críticas sobre nuestros cuerpos

En esa medida es de interés para este trabajo la pregunta por las experiencias vitales que han transitado desde y con sus cuerpos los y las adolescentes y jóvenes participantes, para observar que huellas e improntas han dejado en sus cuerpos, esto con mira a de vislumbrar las disputas y fugas corporales que los atraviesan a ellos y ellas, centradas en la realidad circundante en la ciudad de Medellín y como estas derivan en procesos subjetivos, políticos, sociales, culturales.

Pregunta de investigación

¿De qué manera las disputas corporales que se derivan de procesos socioculturales, económicos y políticos en Medellín se expresan en los cuerpos de jóvenes y adolescentes del barrio Santa Cruz, comuna 2?

Objetivos

Objetivo general

Comprender las disputas corporales que experimentan jóvenes y adolescentes del barrio Santa Cruz, Comuna 2 de la ciudad de Medellín y la incidencia en la configuración de sus subjetividades políticas.

Objetivos específicos

1. Documentar el contexto histórico de las disputas corporales en la ciudad de Medellín durante de la segunda mitad del siglo XX.
2. Comprender las subjetividades políticas de jóvenes y adolescentes del barrio Santa Cruz, comuna 2 de Medellín a través de la lectura de las disputas corporales que experimentan y expresan en sus cuerpos.
3. Crear colectivamente un proceso artístico que describa las fugas, resistencias y rupturas que producen jóvenes y adolescentes del barrio Santa Cruz frente a las disputas corporales identificadas.

Justificación.

El cuerpo, sin lugar a duda, es el primer territorio donde se inscriben las experiencias de los sujetos, sin importar el orden al que pertenezcan, hace las veces de contenedor de improntas como heridas y cicatrices, asimismo del deseo, el goce, el asco, la rabia, el miedo, de forma

consciente o no. Además, es por excelencia el medio expresivo que utilizamos los seres humanos para comunicarnos.

La medicina se ha encargado de estudiar el cuerpo en toda su profundidad y ambigüedad fisiológica, algunos científicos han experimentado con el cuerpo de forma extrema en búsqueda de encontrar modos de entenderlo, la filosofía lo ha puesto en el lugar de lo abstracto, en constante dilema con el alma, en el arte es el principal vehículo para llevar a cabo propuestas estéticas; y las ciencias sociales y humanas, en Latinoamérica, se han preocupado por el sujeto, sus formas de pensar, asumirse y configurarse dentro de una sociedad e instituciones determinadas, y no por el cuerpo y lo que lo atraviesa, en palabras de Zandra Pedraza (2007):

Frente a las áreas de investigación ya establecidas en los países latinoamericanos, los estudios del cuerpo aparecen como asuntos menores o temas blandos de la agenda teórica e investigativa. La academia latinoamericana no cuenta entre sus autores más reconocidos e influyentes con algunos que legitimen los estudios del cuerpo en toda la extensión que ellos involucran. ... la perspectiva analítica de los estudios del cuerpo sólo ha sido incorporada tangencialmente en los estudios y análisis de las disciplinas sociales y humanas, y todavía no cuenta con grupos de trabajo ni agendas de investigación propias (p. 8)

Lo anterior permite afirmar que, si bien el cuerpo ha estado presente en los estudios de las ciencias sociales y humanas existe en estos un vacío de conocimiento, puesto que, se da por sentado la presencia, existencia y resistencia del cuerpo, relegando la importancia de este frente a los cambios sociales, culturales, económicos y políticos por las cuales ha tenido que atravesar y transformarse.

De ahí, que exista la necesidad de preguntarse por el cuerpo como un territorio de carne y experiencias vitales, es decir se precisa pensar en el cuerpo y el sujeto como un *cuerpo-sujeto*,

como un todo, que siente, piensa, cuestiona, habita y desafía su experiencia desde su contexto. Dado que la cuestión que se quiere plantear parte de esta integralidad, ya que todo lo que ha atravesado a ese cuerpo configura al sujeto en todos los ámbitos de su existencia, al igual que la experiencia del sujeto atraviesa el cuerpo.

En consecuencia, de pensar cuerpo y sujeto simultáneamente, emergen preguntas relacionadas con su experiencia vital, como: ¿cuáles son las sensaciones, sentimientos y percepciones que lo habitan, y cómo estas lo construyen o deconstruyen?, ¿cómo siente?, ¿En qué intensidades? ¿En qué deviene? Estas preguntas permiten vislumbrar ese *cuerpo-sujeto*, al mismo tiempo que dejan avizorar sus formas de percibir, sentir y construir subjetividades de sí mismo y del mundo. Como lo refiere Consuelo Pabón (2001):

El cuerpo es una masa que varía a medida que es atravesado por diferentes fuerzas que se efectúan y se relacionan afectándolo: cada relación de fuerzas introduce sobre la textura infinita del cuerpo ciertos gestos, ciertos rasgos, ciertas zonas de intensidad. A medida que las relaciones varían, la textura del cuerpo sufre ella misma deformaciones y transformaciones que la hacen diferenciarse cada vez más de la textura procedente, hasta crear una nueva textura, con nuevos rasgos y gestos, que conformarán un nuevo cuerpo. (p. 40)

Así pues, lo expresado en estos párrafos resalta la importancia de investigar el cuerpo en las ciencias sociales, abordándolo desde las dimensiones social, cultural, política y económica, demostrando su pertinencia y su potencia en búsqueda de procesos de emancipación de los sujetos a través de la concienciación de sus cuerpos las fuerzas que los atraviesan y dominan al igual que las potencias que de ellos emergen.

REFERENCIAS TEÓRICAS

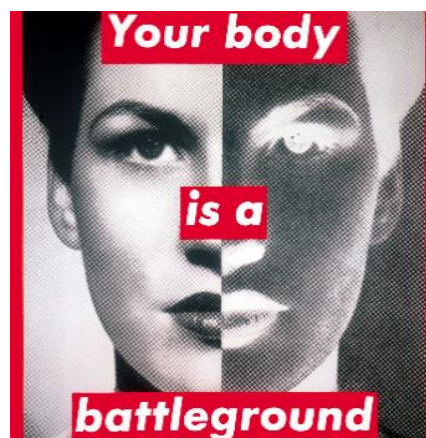


Ilustración 1. Your body is a battleground

Un cuerpo que calla, un cuerpo que siente el miedo, un cuerpo que baja la mirada, un cuerpo que camina en la oscuridad mirando hacia atrás, un cuerpo ridículo, un cuerpo estrambótico, un cuerpo impregnado de fluidos, un cuerpo que gime, un cuerpo que llora, ese cuerpo también soy yo.
(Texto propio)

En este apartado se esbozan las y los autores principales que guían la investigación, en torno a tres categorías de análisis: el cuerpo y las disputas corporales, las pedagogías críticas, las subjetividades y subjetivaciones políticas. Es importante aclarar que se abordan autores que hablan desde diversas perspectivas epistemológicas, en busca de encontrar un tránsito que ayude a trazar rutas de las disputas que atraviesan el cuerpo en Latinoamérica y en especial en Medellín.

El cuerpo en disputa

Hablar del cuerpo resulta paradójico, puesto que, sin él no sería posible la vida para el ser humano, no obstante, su existencia se da por sentada, pues se asume como simple vehículo

encargado de transportar a las personas, así que se convierte en un “algo” cotidiano, que siempre está allí y que poco a poco va perdiendo importancia. Esta situación, relega la fuerza del cuerpo pues lo deja reducido a concepto y palabra. Sin embargo, es posible que esto se deba a las necesidades tácitas que precisan los cuerpos como comer, resguardarse, protegerse de un virus, acomodarse a los moldes que propone e impone la sociedad, entre otras muchas acciones que no se alcanzan a nombrar en este trabajo. Todo ello para plantear que el deseo de la investigación se centra en comprender el cuerpo como fuerza y potencia, escindiendo estos dos conceptos del significado utilitarista que llegan a tener en una sociedad capitalista como la nuestra, se pretende que, al indagar por la fuerza y potencia de un cuerpo, sea posible conocer su experiencia vital, las disputas que lo atraviesan y el poder de transformación que este contiene.

David Le Breton (2002) dice que el cuerpo tiene un lugar privilegiado en la antropología para ser estudiado puesto que es inherente al hombre, aunado a esto el autor menciona el misterio que encierra habitar un cuerpo con todas sus dimensiones y particularidades: “Nada es más misterioso, para el hombre, que el espesor de su propio cuerpo. Y cada sociedad se esforzó, en un estilo propio, por proporcionar una respuesta singular a este enigma primario en el que el hombre se arraiga”. (p.7-8)

Le Breton (2002) también plantea debates sobre las formas y el deber ser que han recaído sobre los cuerpos en occidente en diferentes momentos de la historia; él lo nombra “el borramiento ritualizado de las manifestaciones somáticas” aludiendo a la molestia que genera todo lo que proviene del cuerpo: fluidos, olores, sabores, humores, ruidos (eructos, pedos, sonidos del estómago) y que hace precisamente al cuerpo ser. Sin embargo, estos borramientos han llevado a los sujetos a buscar formas de moldearlo que no debe mostrarse en plenitud:

Un ardid de la modernidad hace pasar por liberación de los cuerpos lo que sólo es elogio del cuerpo joven, sano, esbelto, higiénico. La forma, las formas, la salud se

imponen como preocupación e inducen a otro tipo de relación con uno mismo, a la fidelidad a una autoridad difusa pero eficaz. Los valores cardinales de la modernidad, los que la publicidad antepone, son los de la salud, de la juventud, de la seducción, de la suavidad, de la higiene. Son las piedras angulares del relato moderno sobre el sujeto y su obligada relación con el cuerpo. (Le Breton, 2002, p.133-134)

Por otro lado, Zandra Pedraza (2004) retomando los postulados de Foucault, nos habla de cómo la biopolítica atraviesa el contexto latinoamericano, marcando las formas de ser y aparecer del cuerpo, las cuales logran su configuración en la formación de subjetividades basadas en la disciplina, la higiene y pedagogía de este. Pedraza (2007) pone en evidencia que en el contexto latinoamericano el cuerpo se encuentra en medio de disputas que abarcan el campo de lo social, cultural y político:

La notable dedicación que las personas y las instituciones le conceden al cuerpo no ha pasado desapercibida desde su aparición, cuando también los estudios sobre el cuerpo comenzaron a perfilarse como un campo autónomo en las ciencias sociales y humanas. Lo que hasta entonces había sido un área de los debates filosóficos clásicos en torno de la dicotomía cuerpo-alma y mente-cerebro pasó a incorporarse a las agendas antropológicas, sociológicas, históricas, feministas y de los estudios culturales. (p.16)

Ahora bien, Nina Cabra y Roberto Escobar (2013) hablando específicamente desde el contexto colombiano, nombran la importancia de la constitución del sujeto en y desde el cuerpo, puesto que responde a las maneras en que estos están: “inscritos en las culturas, perfilados por vectores sociales, políticos y económicos de su momento histórico. Pensamos entonces en las fuerzas que buscan configurar el cuerpo y aprovechar su potencia hacia ciertos modos de ser en sociedad.” (p.17). Esto quiere decir que el sujeto cuando se reconoce con un cuerpo marcado por una historia se encuentra en la capacidad de asumirse como un cuerpo-sujeto, como una totalidad, capaz de asumir procesos de subjetividad y subjetivación,

lo que conlleva a una disputa entre el cuerpo y lo instituido, así como lo nombra Escobar (2014):

Tal pugna por el cuerpo tiene que ver con su enorme potencia para la constitución de los sujetos, y para la configuración de modos de existencia individuales y colectivos. Intervenir el cuerpo es, en últimas, producir al sujeto, de manera que corporalidad y subjetividad acontecen en íntima conjunción, y suceden en espacios y tiempos determinados. Por tanto, indagar por el cuerpo conduce a la pregunta por el tipo de sociedad en que este es posible. (p. 186).

Sumado a lo anterior, se hace necesario señalar que los cuerpos en Latinoamérica se hallan en constante disputa con los poderes que lo atraviesan político, económico, social, religioso, cultural; disputas que en gran medida devienen de la configuración de estereotipos que deben ser cumplidos, como regla para hacer parte de las sociedades contemporáneas, siendo referido así por la antropóloga Mexicana Elsa Muñiz (2014):

En las sociedades contemporáneas caracterizadas por una exigencia cada vez mayor de cuerpos perfectos, bellos y saludables, se han adoptado y producido una gama de modelos de belleza tanto para hombres como para mujeres, en los que se desconoce y se excluye cualquier tipo de diferencia. (p.415)

Estas exigencias planteadas por Muñiz (2014) inciden en los sujetos, ya que, al aparecer como una imposición social, dificultan el desarrollo libre y genuino de estos, puesto que, los estereotipos se convierten en deber y obligación, al enseñar las formas correctas de ser y aparecer en la sociedad, los ideales de belleza y salud, dejando por fuera, como lo nombra la autora, lo diferente.

De modo que, el cuerpo como primer territorio del sujeto es el receptor principal, donde toman forma los estereotipos impuestos por las sociedades contemporáneas en

Latinoamérica, por ende, es el cuerpo donde se encubran las disputas corporales, pues los estereotipos al incidir en los cuerpos de forma directa impulsan a los sujetos a cuestionar y subvertir las formas únicas establecidas para el cuerpo.

Es así pues que el cuerpo al decir de la obra de la artista Bárbara Kruger (1989) “*Your body is a battleground*” en español: “*Tu cuerpo es un campo de batalla*” (ver figura 1), el cuerpo al ser un territorio en disputa, donde cada día libra peleas contra todos los poderes que recaen en él, también puede ser escenario para la liberación, la autonomía, el lugar donde encuentren asidero procesos de subjetividad y subjetivación o por el contrario se puede convertir en un escenario cooptado por los estereotipos, el deber ser y las instituciones.

Por lo anterior, la intención de este trabajo es observar cómo estos fenómenos se encarnan en los cuerpos de los jóvenes con quienes se realiza la investigación y este primer apartado teórico se plantea como carta de navegación para ir y volver, entre el cuerpo y sus disputas.

Pedagogías críticas

Las pedagogías críticas hacen parte fundamental de este trabajo, debido a que, la investigación desarrollada con un grupo de jóvenes de Santa Cruz, comuna 2 Medellín, propende por el desarrollo de la autonomía, del pensamiento crítico, descentraliza a la escuela como único lugar para encontrar el saber y el conocimiento, además ahonda en el conocimiento y reconocimiento del cuerpo como fuerza y potencia que crea y transforma. Es importante mencionar que, a través de diversas manifestaciones artísticas, desde hace varios años este grupo de jóvenes ha encontrado una forma colectiva de resistir y emanciparse a la ciudad, el sistema, los estereotipos, las instituciones y todos los poderes que han pretendido usurpar sus cuerpos y pensamientos. Tal proceso se ahondará en el segundo capítulo donde se mostrará el detalle del proceso experiencial.

Los procesos pedagógico-críticos contribuyen a la construcción de un nuevo sujeto que asuma la vida desde un lugar crítico, que se cuestione su historia y todo lo que le ha sido impuesto por la sociedad, bien sea instituciones como la familia, la escuela u otras. Y así encontrar lo que ha relegado a ese sujeto a lugares de desigualdad y exclusión, que tienen su forma de presentarse en los cuerpos, es por esto por lo que es de interés para esta investigación indagar, utilizando el cuerpo como protagonista, las formas en que la pedagogía crítica transforma a los sujetos desde una mirada emancipatoria.

Henry Giroux (1996) plantea que los cuerpos se han visto abocados a seguir estereotipos impuestos por la publicidad y el mercado, ya que cuando no se pertenece a la masa de personas que siguen el mismo patrón de consumo y esto aplica para la ropa, comida, programas de televisión, entre muchos otros; estos cuerpos-sujetos se vigilan, se excluyen y oprimen, considerándolos “otros”. Es así pues que Giroux (1996) plantea una disputa entre el sujeto y todo lo que el sistema impone al cuerpo de este, en la medida que: “entre la dinámica de la comercialización de productos y de la resistencia, la diferencia se convierte en un lugar de conflicto y de lucha por cuestión de cuerpos, deseos, territorio, trabajo y distribución de los recursos” (p.30-31). En este punto se ve reflejado, como se viene planteando el cuerpo como un campo de disputas, donde tienen lugar la encarnación de los poderes y también su resistencia, así como lo menciona McLaren (1994):

El terreno de la carne en el que el significado se inscribe se construye y se reconstituye. De acuerdo con tal idea, el cuerpo ha de entenderse como la superficie intermedia entre el individuo y la sociedad, como lugar de la subjetividad incorporada o ‘encarnada’ que también refleja las sedimentaciones de la estructura social inscrita en él. (p.87).

En ese sentido se apela a la pedagogía crítica vista: “como una corriente pedagógica contemporánea que parte de una concepción educativa basada en la posibilidad de favorecer el cambio social y la disminución de las desigualdades (de género, raza, posición económica,

entre otros)” (Álvarez, 2003, p.2). En la misma vía como posibilidad de emancipación de los cuerpos y expandir su potencia. Tal concepción de la que se parte toma especial relevancia en contextos precarios y contradictorios como en el que se desenvuelve esta investigación.

Es así pues que la pedagogía crítica, con el cuerpo como protagonista aporta a la transformación de los sujetos y la formación de subjetividades, en la medida que estos hacen conscientes los poderes que recaen y se encarnan en su cuerpo. La pedagogía crítica se vislumbra como un camino hacia la autonomía, la emancipación de los cuerpos, el pensamiento crítico y el reconocimiento de la historia de los cuerpos-sujetos, como aspectos fundamentales para la transformación social, en las palabras de Paulo Freire: “Es en mi disponibilidad permanente a la vida a la que me entrego de cuerpo entero, pensar crítico, emoción curiosidad, deseo, es así cómo voy aprendiendo a ser yo mismo en mi relación con mi contrario” (2012, p. 126)

Ahora bien, para que esta dupla cuerpo- pedagogía crítica, digámoslo así, cumpla su objetivo transformacional, es necesario, asumir el cuerpo como un campo de fuerzas emancipadoras, no simplemente como un objeto que transporta al sujeto por la vida y que es susceptible de ser ornamentado; es preciso desde la pedagogía crítica sensibilizar los cuerpos, volverlos carne, sudor, lágrima, fluido para que puedan salir del letargo a que un sistema capitalista los ha tenido sometidos durante mucho tiempo:

Por lo tanto, los modelos políticos y económicos, al ser modelos de poder, demandan un tipo particular de ser cuerpo-sujeto. De acuerdo con tal tipificación, el hecho educativo debe dirigirse a la constitución de cuerpos-sujetos con capacidad productiva, pero referido a los entornos y dirigido a la reflexión y la posición crítica. (Conde y Ramos, 2008, p.24)

Es por esto que, la pedagogía crítica se constituye en una categoría conceptual importante y fundamental para este trabajo, desde lo teórico y desde lo práctico, puesto que es

precisamente la experiencia práctica de realizar esta investigación bajo premisas pedagógico críticas la que permite durante el trabajo de campo ahondar en las experiencias vitales de los cuerpos-sujetos, propiciando que estos reconozcan, descubran, asuman y/o planteen puntos de fuga, a su experiencia en relación con la sociedad, la familia, las instituciones, lo político, etc.

Subjetividades políticas encorpadas

En el contexto latinoamericano los conceptos de subjetividad y subjetivación política se revelan como mediadores frente a las constantes manifestaciones de la ciudadanía en contra de los gobiernos neoliberales en ascenso, opresores y hegemónicos. En esa medida se hace necesario pensar en sujetos, subjetividades y subjetivaciones políticas que trasciendan el campo del pensamiento y la reflexión, para que se conviertan en acción, y así puedan encarnarse en el cuerpo, ya que este es el primer lugar por donde transitan todos los poderes, sentimientos, emociones, que conforman la vida. Las subjetividades y subjetivaciones políticas se configuran en un devenir constante y construcción de los sujetos, con miras a la emancipación de los poderes imperantes.

La configuración de subjetividades políticas se da en la medida que el sujeto es capaz de reconocer los acontecimientos que conforman su vida y como lo han movilizad para afianzar su mundo de subjetividades, las cuales se pueden ubicar en el orden de lo hegemónico o emancipatorio, de acuerdo con su realidad, capacidad de observación y análisis. Aquí se hace importante resaltar que las subjetividades políticas no obedecen a un significado universal y dependen de factores como el contexto social, económico político y cultural. En palabras de Martínez y Cubides (2012):

En este marco, la producción de las subjetividades políticas remite necesariamente al desentrañamiento de las formaciones sociales específicas de cada época; es decir, el vínculo entre sujeto y política tiene un trasfondo eminentemente social e histórico y

no puede ser pensado sin una dimensión temporal y espacial que dé cuenta de las transformaciones histórico-sociales. Se trata de una relación dinámica, cambiante, en movimiento constante, que no puede ser preestablecida de una vez y para siempre; en consecuencia, no podemos hablar de una esencia estática e inmutable del sujeto ni de la política. (p.170)

En los últimos años se ha podido rastrear un particular interés de las ciencias sociales en Latinoamérica, por investigar las subjetividades y subjetivaciones políticas en clave corporal, esto debido a la emergencia del cuerpo en la región como principal receptor de usos del poder, del miedo, del abuso, la pobreza, el desplazamiento, entre otros. Es por esto que, durante los últimos años, las ciencias sociales, han incluido en sus agendas el cuerpo como elemento importante para entender la situación social, política, económica, cultural, a la que se encuentra enfrentada Latinoamérica. En palabras de Nina Cabra y Roberto Escobar (2013), haciendo referencia al contexto colombiano:

Y aunque para las ciencias sociales y humanas el cuerpo ha sido una presencia muy antigua, solo recientemente se ha constituido como pregunta y campo de investigación. En particular en nuestro país, donde la agenda de las ciencias sociales y humanas ha puesto gran interés en problemas como la violencia, la pobreza, las formas de modernización e industrialización del Estado y la sociedad, poco margen queda para la emergencia de preguntas que rompan con estos paradigmas. No obstante, el estado del arte nos muestra un movimiento creciente y consistente que lleva a perfilar ya un interesante acervo de reflexiones sobre la relación cuerpo-subjetividad en nuestro contexto (p. 27-28).

Sí bien en el panorama de las ciencias sociales se está ampliando el espectro del cuerpo y su relación con las subjetividades y subjetivaciones políticas, aún el cuerpo parece quedar relegado a un “algo” que se tiene, separado del sujeto y no algo que este es en sí. En otras palabras, el sujeto no tiene un cuerpo, es un cuerpo; hecho que no se puede dar por sentado,

ya que es en ese cuerpo donde confluyen todas las fuerzas que atraviesan la vida (Pabón, 2001). Sara Alvarado y Álvaro Díaz (2012) en su texto “*subjetividad política encorpada*” dicen:

Reflexionar sobre lo que aquí se denomina subjetividad política encorpada implica asumir desde una única perspectiva, categorías que se analizan de forma separada y por diversas disciplinas. Así, tradicionalmente, estas se han abordado – principalmente y de forma respectiva– en filosofía, psicología, ciencia política y antropología. Cada una de ellas áreas del conocimiento presenta sus conceptualizaciones y definiciones sobre lo que entienden por subjetividad, política y cuerpo. Solo en la última década empieza a emerger una tendencia reflexiva que aborda la subjetividad política, pero aun en ella, esta se presenta sin cuerpo; no porque se desconozca sino porque se minimiza, o se da por hecho su existencia. (p. 112)

La subjetividad política se ha nombrado escindida del cuerpo, pues se ha aludido a un sujeto que, como ha sido nombrado, se queda en el concepto, sin embargo, la subjetividad política necesita un cuerpo como asidero, para poder transformarse en subjetivación política, siempre se ha dado por sentado que el cuerpo está ahí, razón por la que no se le ha dado la relevancia y fuerza que este contiene en cuanto a la configuración de subjetividades y subjetivaciones políticas.

La relevancia y fuerza del cuerpo a la que se hace referencia es la capacidad que este tiene para procesar todo lo que pasa por él, sentimientos, emociones, dudas, disputas, etc. Es decir, todo lo que el cuerpo experimenta, le afecta, lo transforma, le duele y deja en él improntas que movilizan a los sujetos y que construyen su mundo de subjetividades, que finalmente se concretarán en subjetivaciones, es decir se convierten en acción y pensamiento. Sin embargo, la configuración de subjetividades y subjetivaciones políticas requiere de un proceso de reflexión consciente del sujeto para que pueda así encarnarse en el cuerpo en palabra de Díaz y Alvarado (2012):

...lo lleva a cabo un sujeto concreto, con cuerpo, por lo que se presenta un sujeto con subjetividad encorpada. Esta es devenir, no está hecha, sino que se va haciendo con dificultad y desde la procesualidad de la vida cotidiana, es un trabajo que realiza el sujeto sobre sí mismo y mediante el cual se tras-forma, va más allá de la forma que le es característica en un momento dado y así como cambian sus sentidos subjetivos políticos, cambia su cuerpo (p.126-127).

Es así pues que las subjetividades y subjetivaciones políticas encarnadas en el cuerpo conllevan a un proceso de reflexividad, conciencia y pensamiento que se encuentra mediado por las experiencias vitales inscritas en el cuerpo de cada sujeto; lo cual permite inferir, que las subjetividades y subjetivaciones políticas no tienen formas correctas o incorrectas de manifestarse en los sujetos, sino más bien de devenir, de acuerdo a los acontecimientos que movilizan y transforman a los sujetos, es decir cada persona las construirá y agenciará de acuerdo a su realidad circundante, sus intereses y su sentir.

En conclusión, encontrar el cuerpo de las subjetividades y subjetivaciones políticas en Latinoamérica es necesario para poder observar cómo se mueven estas (subjetividad y subjetivación) en la sociedad, a qué huelen, a qué saben, cómo suenan, cómo se “*encorpan*” en este lado del continente atravesado por gobiernos hegemónicos, que se han encargado de silenciar la diferencia, en todos los ámbitos de la vida, relegando así la formación de subjetividades políticas en los sujetos, ya sea por omisión o miedo a estos grandes poderes. Si bien, se hace importante nombrar en este punto, que en algunos países de Latinoamérica en la actualidad, han ganado gobiernos que propenden un cambio, lo cual abre una puerta a *las subjetividades políticas encorpadas*, hay secuelas tan marcadas en los cuerpos que todavía no es posible hablar de un cambio sustancial.

DISEÑO METODOLÓGICO

Horizonte epistemológico

Esta investigación se realiza con un enfoque cualitativo enmarcado, desde la perspectiva de Losada y Casas (2008), en un macromolde de investigación Histórico- Hermenéutico en la medida que pretende comprender las disputas corporales a través de una lectura del cuerpo, los poderes que lo atraviesan y sus potencialidades, esto con la intención de reconocer, deconstruir y observar cómo estas disputas toman forma en los cuerpos y discursos de los sujetos que participan de la investigación.

Además, tiene la intencionalidad de observar y comprender la producción de subjetividades mediante un proceso formativo planteado desde las pedagogías críticas, que pueda develar mecanismos de dominación y subordinación anclados a las disputas corporales que experimentan jóvenes en la comuna 2.

Método

Para el desarrollo de esta investigación se propone una ruta metodológica que retoma elementos de la investigación documental dado que permite recoger el contexto del fenómeno a través de revisión y análisis de documentos académicos y no académicos. Además de ello, se opta por la realización de talleres participativos – experienciales que permitan rastrear los estereotipos y disputas corporales de quienes participan en la investigación, con el fin de lograr los objetivos trazados.

La ruta metodológica se compone de 4 momentos o fases a saber:

1) Momento de rastreo documental y contextualización del fenómeno: este momento pretende mostrar un contexto histórico que permita trazar una ruta sobre las disputas corporales que han atravesado los cuerpos en Medellín, rastreando las formas correctas de aparecer en la sociedad paisa, durante la segunda mitad del siglo XX. En ese orden de ideas se hace un rastreo de documentos académicos como trabajos de maestría, doctorado, artículos científicos; y documentos no académicos como fotografías, obras de arte, cine, entre otros; que brinden pistas sobre las disputas, cánones y estereotipos que recaen sobre los cuerpos en Medellín durante la segunda mitad del siglo XX.

2) Momento participativo – experiencial: Dentro de este momento se busca exponer las formas en que un grupo de adolescentes del barrio Santa Cruz viven y enfrentan las disputas corporales impuestas actualmente en la ciudad, que se encuentran atravesados y atravesadas no solo por la mirada familiar, institucional, local, sino que inevitablemente, están permeados y permeadas por los mass media y la información desbordada que proviene de estos. Este momento participativo experiencial de la investigación se hace con un grupo de adolescentes entre los 12 y 18 años, mediante la realización de una serie de talleres colectivos y participativos, con un enfoque pedagógico crítico, donde puedan exponer los significados que le dan a su cuerpo, los miedos y preguntas que giran en torno a él, esto en busca de trazar una ruta de las disputas corporales que atraviesan a los adolescentes en la Medellín actual. Este momento también da como resultado un mediador pedagógico crítico que tenga consignada la ruta metodológica de la que se partió para realizar los talleres participativos.

3) Momento de reflexión crítica sobre estereotipos y disputas corporales: Mediante este momento se pretende consolidar la información obtenida de los dos momentos anteriores, analizarla y derivar de ella reflexiones que permitan la comprensión de los estereotipos y las disputas corporales en un grupo de adolescentes de Medellín como posibilidad para aportar desde esta perspectiva del cuerpo a las pedagogías críticas y la construcción de procesos pedagógicos y educativos emancipadores. Para este momento se propone la realización de una creación artística que logre recoger lo vivido durante el proceso.

4) Momento de Socialización de resultados: A través de este momento se busca dar a conocer los resultados obtenidos en el proceso investigativo, tanto a la comunidad académica como a los actores involucrados y participantes de la investigación. Lo último toma especial relevancia, pues la investigación enmarcada desde una perspectiva de pedagogías críticas busca involucrar los sujetos investigados en diferentes momentos de la investigación, por lo tanto, este momento se convierte en una consideración ética y política de esta investigación.

Huella metodológica: Corpografías ¿Cómo se hizo?

Este apartado que hace las veces de huella metodológica pretende contextualizar cómo se abordaron los encuentros con el grupo y cuáles fueron los sustentos teóricos que se encontraron desde las ciencias sociales para investigar el cuerpo. Es de anotar que los talleres trabajados con este grupo en torno al tema del cuerpo iniciaron a finales del 2019, sin embargo, en el 2020 hubo una pausa debido a la pandemia, finalmente se retomaron en el segundo semestre de ese mismo año y se continuaron durante el 2021.

Para la construcción de este trabajo se tuvieron en cuenta 4 talleres que se direccionaron a conocer y reconocer las percepciones y retos corporales de cada participante en relación con sus contextos familiares, escolares, personales, sociales. Sin embargo, realizar esta búsqueda desde las ciencias sociales fue un reto, en la medida que se evidenció un vacío en cuanto a recursos investigativos que permitan al cuerpo ser protagonista de las investigaciones en ciencias sociales, de manera genuina, no objetual. En palabras de Julia Castro Carvajal (2011, p. 77): "... la larga tradición en ciencias sociales ha desconocido en sus análisis la importancia del cuerpo o lo ha reducido a ser un recurso en el que se objetiva el mundo social o se expresa la subjetividad del individuo".

La búsqueda de formas para abordar esta investigación se encontró dentro de las ciencias sociales antecedentes importantes que pretenden precisamente incluir al cuerpo no solo como

un recurso sino como una experiencia viva, susceptible de ser estudiada y teorizada desde el campo social.

En primer lugar, se encontró el giro corporal que en palabras de Julia Castro (2011) confiere importancia al cuerpo en las ciencias sociales, pues lo desplaza del lugar de objeto susceptible de ser investigado y lo eleva al lugar de sujeto de conocimiento de quien se investiga y el investigador. (p.79). El giro corporal aparece en las ciencias sociales a partir de los años 90 como una oportunidad de expandir el lugar del cuerpo en las ciencias sociales y pensarlo en clave de posibilidad investigativa experiencial, lo cual marca un hito en la tradición de las ciencias sociales pues empieza a plantear la posibilidad de darle voz al cuerpo.

En segundo lugar, aparecen desde ciencias sociales las cartografías corporales y/o mapas corporales, que buscan precisamente cartografiar y/o mapear el cuerpo propio, a través del dibujo la silueta, la ubicación en el cuerpo de acontecimientos, momentos, emociones, entre otros, para posteriormente ver estos como se entretajan y cuentan las historias de los sujetos. Según Barrientos, Espinoza-Tapia & Silva (2013) en los mapas corporales: "...los cuerpos no son tratados entonces como "objetos" de estudio específicos para su clasificación de sanos o enfermos ... sino que son reconocidos en amplias dimensiones constitutivas e insoslayables de toda práctica social." (p.177)

En tercer lugar, se encontraron las corpografías que tienen puntos convergentes con la cartografía corporal, sin embargo, la corpografía logra abordar más ampliamente el objetivo del trabajo de campo, que es comprender las subjetividades políticas de jóvenes y adolescentes del barrio Santa Cruz, comuna 2 de Medellín a través de la lectura de las disputas corporales que experimentan y cómo estas se expresan en sus cuerpos. Sumado a esto las corpografías permiten tender un puente en la distante relación, cuerpo y ciencias sociales, al proponer, como se ha nombrado antes hacer, con, desde y para el cuerpo imbricando ciencias sociales y arte. Al decir de Jordi Planella:

No entiendo lo corpográfico, la corpografía, como algo técnico, sino simplemente como la posibilidad que los cuerpos sean leídos desde lo cultural. Y es aquí donde necesariamente aparece el lenguaje y lo que a través del lenguaje los cuerpos significan, dicen, hablan, comunican, silencian o coreografían. Literalmente sería entendido como grafíar desde el cuerpo; pero también grafíar con el cuerpo, grafíar en el cuerpo, etc. Para algunos autores tiene que ver más con la cartografía, y la corpografía sería entonces cartografiar el cuerpo humano. (2013, p.6)

De forma que, con esta premisa “corpográfica” que implica “grafíar desde el cuerpo” de cara a los contextos de cada sujeto participante de esta investigación, se encaminó el trabajo de campo, buscando siempre enlazar las ciencias sociales y las artes; creyendo fielmente que puede existir un puente que sea referente y a la vez punto de partida, entre estas dos disciplinas que contribuya para continuar explorando el cuerpo de los y las jóvenes en la ciudad de Medellín, desde una mirada interdisciplinar, que propenda la transformación de los sujetos.

HALLAZGOS, INTERPRETACIONES Y DISCUSIONES TEÓRICAS

Contexto histórico de las disputas corporales en la ciudad de Medellín

Necesitamos cuerpos, sobre todo cuerpos. Que no se tenga miedo al desnudo. A los colombianos, a este pobre pueblo sacerdotal, lo enloquece y lo mata el desnudo, pues nada que se quiera tanto como aquello que se teme. El clero ha pastoreado almácigos de zambos y patizambos y ha creado cuerpos horribles, hipócritas.

(Fernando González, 2013, p. 35)

Un cuerpo, una ciudad, Medellín

Medellín se encuentra ubicada en el departamento de Antioquia, Colombia, es conocida nacional e internacionalmente por ser una ciudad emprendedora, visionaria connotada como una ciudad “innovadora”, “educada”, “Tacita de plata” y “la eterna primavera”, también ha sido ganadora, en las últimas dos décadas, de premios a nivel mundial, destaca el premio como “Ciudad más Innovadora del Mundo” en el año 2013, actualmente se proyecta como el valle del software y es una de las ciudades seleccionadas como sede de la cuarta revolución industrial. Paralelo, también Medellín está cargada de adjetivos negativos, ya que fue reconocida a nivel nacional e internacional como una ciudad peligrosa, violenta, donde las drogas, la prostitución, el narcotráfico y las bandas criminales pululan; a pesar de ello, logra imponerse en la actualidad como uno de los mejores lugares para vivir y hacer turismo en Colombia, tanto para extranjeros como para nacionales.

Es importante para este trabajo iniciar el capítulo con un recuento de los adjetivos que recaen sobre la ciudad, ya que se relacionan con sucesos políticos, culturales, sociales y económicos que han sido importantes históricamente y que han encontrado formas de atravesar los cuerpos de quienes la habitan, mediante ejercicios de poder que se han arraigado, transformado, construido y deconstruido en los cuerpos -sujetos; esto se logró identificar

mediante rastreo documental que indagó por los cuerpos de habitantes de Medellín en relación con su historia, donde se encontraron temas referentes al cuerpo y los poderes que recaen sobre él, como la higiene, los estereotipos, el sexo y el arte.

La revisión documental, permite trazar una ruta de las disputas corporales en la ciudad, diferente a la relacionada con la violencia la cual se ha documentado de manera amplia por nuestro histórico, pues en la búsqueda de la palabra cuerpo, en relación con Medellín, encabezan la lista la desaparición de los cuerpos o de estos hallados en el río, en bolsas y en carros abandonados. En lo hallado predomina la relación del cuerpo y la violencia, por tal razón fue importante virar la indagación hacia los cuerpos vivos, cuerpos fuerza, cuerpos que se puedan transformar, deconstruir y disputar a partir del reconocimiento de los poderes que los atraviesan desde lo social, político, económico, religioso, cultural, sin desconocer la violencia, pero desplazándola de su centralidad. En otras palabras, cuerpos que a partir del reconocimiento de su historia puedan buscar y/o disputar su transformación.

Por tal motivo, se presenta un breve recorrido por algunas de las corporalidades que se construyen en consonancia con la ciudad en diferentes momentos de su historia. El análisis documental se nutrió de la revisión de capítulos de libro, artículos resultados de investigación, ensayos y obras de arte; se tiene la intención de encontrar significados, sentidos, formas, inclusiones, exclusiones y disputas que encuentran un lugar en los cuerpos.

Los materiales que fungieron como guía principal para la elaboración de este capítulo se presentan a continuación:

Título	Autores (as)	Tipo de material	Lugar y año de publicación
El sexo en Medellín: una historia de censuras.	Guillermo Correa Montoya	Capítulo del libro: Raros: historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980	Medellín -2017
	Cruz Elena Espinal		Medellín -2006

Una Historia del Cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950.		Artículo derivado de investigación	
Educación, progreso y cuerpo en Colombia entre 1920 y 1940: el caso de Antioquia.	Jair Hernando Álvarez Torres	Capítulo del libro: Educación, eugenesia y progreso: biopoder y gubernamentalidad en Colombia	Medellín-2012
Limpiando el cuerpo y el alma. Higiene y control social en Medellín al iniciar el siglo XX	Juan David Álzate	Artículo que hace parte de la investigación <i>Barrios, calles y cantinas. Delitos de sangre y procesos judiciales por homicidio en Medellín (1910-1930)</i> , la cual corresponde al trabajo de maestría en historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín (2012).	Medellín -2015
Claves para una perspectiva histórica del cuerpo	Zandra Pedraza Gómez	Capítulo del libro: el cuerpo en Colombia Estado del Arte Cuerpo y Subjetividad.	Bogotá-2014
Cuerpo de mujer: modelo para armar	Sol Astrid Giraldo Escobar	Beca de creación ensayo-mujer 2009	Medellín-2010
Los colores del deseo. Obra de Flor María Bouhot	Sol Astrid Giraldo Escobar Antonio Sierra Francisco Javier Escobar G. Armando Montoya López Flor María Bouhot	Obra de arte-Catalogo exposición conmemorativa	Medellín-2019

Tabla 1: referentes del cuerpo en Medellín

Cuerpo-Higiene-Medellín: ¡Lo más importante es la limpieza!

Durante el siglo XX, Medellín experimentó una gran cantidad de cambios en el ámbito social, político, económico y cultural. Uno de los más importantes dado en la primera mitad del siglo fue el de una industrialización acelerada, lo cual propició el arribo de gran cantidad de

campesinos a la ciudad en busca de mejores oportunidades económicas (Álvarez, 2012, p.49). Tal suceso que marca el inicio de la modernidad en Medellín también trae consigo una serie de problemas debido al alto crecimiento demográfico. En *Breve historia de Antioquia*, Gómez y Londoño (2001, p.61) expresan que, fuentes hídricas como las quebradas y el río fueron utilizadas como basureros y alcantarillas, además en consonancia al incremento de personas, aumentó la pobreza, la delincuencia, la mendicidad y la prostitución y con esta el aumento de las enfermedades venéreas, también aumentaron los inquilinatos y “cuartuchos” que no contaban con servicios públicos mínimos.

La antropóloga Zandra Pedraza (1999) también referencia cómo la llegada de la modernidad, en las principales ciudades de Colombia, durante el siglo XX trajo consigo de manera general problemáticas asociadas con la suciedad y la insalubridad, debido al alto crecimiento poblacional:

Desafortunadamente, este siglo de la luz iluminó al cuerpo desde el ángulo de sus carencias. El nuevo interés por el cuerpo también llamó la atención sobre la ciudad que surgió como un espacio sucio, maloliente, insalubre y oscuro. Las calles se volvieron demasiado estrechas y la presencia indiscriminada del pueblo y su regodeo. (p.17)

Es así como durante el siglo XX la llegada de un alto número de personas, en especial campesinos, a las principales ciudades del país dejó ver cómo estos cuerpos no ocupaban solamente espacio, sino que hacían ruido, despedían olores, emanaban fluidos, buscaban sexo, se enfermaban, es decir se manifestaban los cuerpos en plenitud. Sin embargo, el crecimiento demográfico, rápidamente se convirtió en un problema de salud pública, que afectaba a la sociedad en general; fue entonces cuando Medellín se comenzó a hablar de la necesidad de higienizar los cuerpos y el espacio que no cumplían con las normas mínimas de limpieza. Este asunto se encontraba directamente ligado con la moralidad y la forma en que se habitaba, así como lo dice Melo (1997, citado en Álzate, 2015):

La idea de higienizar no se limitaba únicamente a *limpiar* las almas y los cuerpos de las personas diseñando campañas moralizantes y creando instituciones para sanar y corregir. Se trataba también de asear la ciudad, volverla habitable acorde con las necesidades imperantes que surgían con su transformación. Así, diversos representantes de sectores sociales y académicos, entre los que se contaban médicos, psiquiatras, gobernantes o ingenieros, propusieron diseños urbanísticos que se relacionaban con el uso adecuado del espacio público, con la instauración de pautas higiénicas para la creciente población y con la planeación de la ciudad. En ese contexto surgió la idea de pensar en la elaboración del plano de Medellín futuro, proyecto con el cual se quería regular el crecimiento físico de la ciudad desde el año 1913 (p. 15).

Podemos afirmar entonces que en esos términos se pensaba la planeación de la ciudad, de acuerdo con las directrices de la higiene de la época, lo cual sugiere que de acuerdo con el diseño urbanístico se determinaría qué lugares podrían ocupar los cuerpos que cumplieran con las normas que dicta la higiene y la moral, es decir unos cuerpos serán aptos para habitar la ciudad, mientras que otros no. De ahí que el gobierno de la época comenzará a disponer de lugares que pudieran separar a los cuerpos sanos de los enfermos, hospitales, casas de reposo, manicomios, entre otros; un ejemplo, es una finca que dispuso la administración municipal para aislar a los cuerpos enfermos de tuberculosis, que operó durante casi todo el siglo XX, actualmente es el hospital La María (Álvarez, 2012, p.51).

Las ideas sobre la higiene propugnadas en Medellín como un ideal corporal, espiritual y de ciudad, tomaron forma tangible con la creación desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, de instituciones que se encargaran de las personas que generaban algún tipo de malestar a la higiene de la ciudad, tanto en el sentido físico como moral, esto con la intención de asegurar el buen funcionamiento y la protección de quienes conformaban el proyecto higienizador. Parafraseando a Álzate (2015) las instituciones tenían varios objetivos uno de

ellos era proteger a los más desvalidos de la sociedad, esto con la intención de prevenir que estas personas fueran un peligro para la ciudad, lo cual pretendía defender los intereses de las elites, quienes eran las que finalmente impulsaban el proyecto higienizador, ejemplo de ello fueron los orfanatos, casas de beneficencia y mendigos, Casa de las Mujeres Arrepentidas, el manicomio, la Casa de Corrección de menores.

Desde inicios del siglo XX Medellín se visualizaba como una urbe aséptica, caracterizada por la higiene y las buenas costumbres, diseminadas por la élite paisa que no escatimó en estrategias para hacer de esta ciudad una “tacita de plata”, esta obsesión por la limpieza y la higiene que caracteriza a Medellín tendrá repercusión en la construcción de los cuerpos y por ende en las subjetividades de quienes la habitan durante el siglo XX y el siglo que está en curso, pues este deseo de limpieza que logra acentuarse y expresarse en los cuerpos, deriva en miedo hasta por el cuerpo propio, como lo veremos en el siguiente apartado donde se trabajará la relación del cuerpo y el sexo en la ciudad.

Cuerpo-Sexo-Medellín: ¡De eso no se habla!

Durante mucho tiempo la iglesia católica ha sido la encargada de dictaminar las formas del orden y la moral, por lo menos así ha sido en Colombia y para este caso específico, en Medellín. Resonando con el proyecto higienizador que tuvo lugar durante el siglo XX, del que se ha hablado en el apartado anterior, aparece la iglesia católica como institución encargada de ayudar a “limpiar” física y espiritualmente, pues es en el cuerpo donde se materializan los deseos de la carne; como lo señala Guillermo Correa (2017), la iglesia como encargada de cuidar la moral y el orden impuso al cuerpo de los habitantes de la ciudad un forzado silencio, este debía permanecer resguardado, no se podía hablar de la sexualidad, debía ser ignorada y regulada en el confesionario católico, por la familia y los maestros. (p.60)

La iglesia cumpliendo su papel de panóptico tuvo la habilidad de “poner ojos en todas partes” así que no bastó el discurso dominical, sino que en su afán por controlar al cuerpo y alejarlo del deseo, por ende del sexo, extendió sus tentáculos a todos los lugares que fuera posible, generando así, temor al cuerpo de los demás y al cuerpo propio, uno de esos lugares fue la escuela como lugar predilecto para educar sobre el miedo al cuerpo, discurso que se disfrazaba en la idea de mantener las buenas costumbres y la moral:

La educación sexual dictada por los sacerdotes instituyó una moral del sexo a partir de un campo de higiene sexual que determinaba no solo la forma de las prácticas sexuales, la orientación del deseo, el cuidado físico del cuerpo y el aseo a los genitales, sino que también dispuso un campo fuerte de regulaciones y restricciones, afianzado en las condenas de orden moral y en el temor a la destrucción física. (Correa, 2017, p. 67)

La familia planteada por la iglesia como núcleo de la sociedad, constituyó el lugar lícito para el sexo, pues este es: “... un asunto de fisiología humana, cuya función social y legitimidad está dada en la orientación a la procreación bajo el formato matrimonial. (Correa, 2017, p.60), es decir que la iglesia además de establecer los lugares donde se podía tener sexo, también estipuló el formato aceptable: hombre- mujer; sumado a esto definió un objetivo claro y único, la procreación, no el placer, estos dictámenes eclesiásticos van a definir parte de nuestra idiosincrasia, pues los actos sexuales fuera del matrimonio en la cultura paisa van a ser vistos como pecados, que recaen de manera más profunda en las mujeres, pues estas pierden “valor” ante la sociedad. Al tiempo, durante el siglo XX, con apoyo de la iglesia va a ser un grupo de “distinguidas” mujeres como lo escribe Correa (2017) las encargadas de prohibir el contenido que hablara o insinuara la presencia de sexo.

Es importante señalar en este punto que, si bien se ha hablado en general de los cuerpos en la ciudad, el protagonismo durante la primera mitad siglo XX fue el cuerpo masculino, ya

que eran ellos quienes podían hacer parte de la vida pública, mientras que las mujeres tenían su vida reservada a la privacidad del hogar. Así como lo refiere Espinal (2005):

Para la mujer, lo privado, la casa, delimitaba su espacio de acción y demarcaba un “adentro” donde se desarrollaba su trayectoria vital, donde podía moverse, hacer y disponer (de las actividades domésticas), ya que ese era su lugar “natural”, algo así como su destino. Para el hombre, en cambio, estaba reservado el mundo de lo público, es decir, del trabajo formal, del quehacer político, de la calle. (p.127)

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX los cuerpos de las mujeres en Medellín encontrarán formas, lugares y fuerzas para expresarse, rebelarse y subjetivarse contra el deber ser que se ha ejercido históricamente; elementos que se destacarán más adelante.

También es necesario nombrar en este punto que a lo largo del siglo XX emergieron nuevas corporalidades que no se enmarcaban en el estereotipo heterodoxo y que no se encuentran arraigadas a la hetero normalidad de la época, estas corporalidades irrumpieron en la sociedad “perturbando” el orden y la moral de esta.

Refiere Correa (2019) que en la ciudad a inicios del siglo XX comienzan a aparecer: “los maricos o invertidos... se reconocen a partir del personaje ridículo y caricaturesco, el tímido y afeminado...” (p.349). Este personaje, como lo menciona el mismo autor, para la época, en relación a los ideales morales y de urbanidad, es la imagen de la degradación del hombre, por lo cual su espacio dentro de la sociedad es limitado, no obstante, encuentra un lugar que puede habitar, Guayaquil, sector que para inicios del siglo XX se había convertido en un espacio donde abundaba la fiesta, la prostitución, el licor, es decir, todo lo contrario a lo que dictaban las buenas costumbres, allí los maricos y/o invertidos si asumían un papel de colaborador y/o criado, aseguraban de alguna manera su continuidad en el sector.(Correa, 2019).

Además, aparece la imagen de la “falsa mujer” en la prensa aproximadamente desde el año 1945: “... asociada a las formas físicas y rasgos comportamentales del hombre amanerado y/o ataviado en prendas de mujer.” (Correa, 2018, p. 324-325), no obstante, la falsa mujer no solo fue relacionada con los rasgos mencionados, sino que su imagen fue adquiriendo un aire malévolo, gracias al lugar en que lo va posicionando la prensa:

Las crónicas relatan la presencia de hombres ambiguos ataviados con vestidos de mujeres, artificiosos y disfrazados que se valen del engaño para delinquir o para ocultar sus atributos biológicamente *anómalos*. Si bien la imagen del hombre- mujer artificioso aparece reseñado a lo largo del siglo, la reinención del personaje por parte de la prensa en el cuarenta lo sitúa en un escenario de delincuencia, apartado de sus rasgos anteriores de humor y bufonería, delineándolo como un artificio peligroso, articulado en una triple ficción: engaño, delincuencia y anormalidad. Junto a este personaje, adquiere importancia, el policía y el médico, para descifrar parte de su secreto. De la década del cuarenta hasta los años setenta, las imágenes irán adquiriendo espesor en sus habilidades para el crimen y el engaño y en consecuencia en sus formas de tratamiento y corrección. (Correa, 2018, p.325)

Sumado a esto, menciona Espinal (2002) que para contrarrestar los efectos adversos de estas nuevas corporalidades se utilizó una campaña con el poder la policía contra los "pervertidos morales", en julio de 1947 por órdenes del alcalde Fernando Botero, que según el periódico el *Diario* no eran más que una campaña contra los homosexuales que pretendía llevarlos a la cárcel, en consecuencia, poseer un sexo “indefinido” significaba mala conducta.

Sin duda el silencio al que se vio sometido el cuerpo, gracias al puritanismo propugnado por la iglesia, tuvo y tiene repercusión en las formas de subjetivar el mundo de quienes habitan la ciudad, esto en la medida que no basta solo con silenciar al cuerpo, sino que se trata de establecer un ideal de sujeto, es decir construir un cuerpo apto para manejarse de manera adecuada en la sociedad. Cruz Elena Espinal (2005) en el artículo *Una Historia del*

Cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950, explica cómo durante los años 50 se buscó un ideal de ciudad y de ciudadano, que pudiera construir un cuerpo civil, no obstante, continúa explicando Espinal (2006) que la búsqueda de estos ideales derivó en la expansión de dispositivos de regulación y control, que influyeron directamente: “...en la construcción del cuerpo y de las fronteras corporales del orden y de la norma, que trazaban los límites que regulaban las territorialidades del cuerpo civil”. (p.116-117).

Hasta aquí hemos visto cómo se han ejercido en el cuerpo poderes derivados de las normas que dictó el siglo XX en cuanto a la higiene, la moral, el sexo, el género. Durante los siguientes apartados se seguirá construyendo el ideal imperante del cuerpo, y la manera como comienzan a aparecer finalizando el siglo disputas corporales que buscan romper con los ideales de cuerpo que se han venido construyendo en la ciudad.

Cuerpo en el arte, mujer y censura: ¡Tapen eso por favor!

En el recorrido planteado en este capítulo de los cuerpos en Medellín, se ha evidenciado cómo en diferentes momentos del siglo XX estos han sido objeto de control y cómo han sido clasificados, juzgados y censurados en la búsqueda de un ideal de cuerpo que pudiera habitar la ciudad sin alterar las buenas costumbres y la moral, no obstante a mediados del siglo XX se rastrean disrupciones en las formas como se muestran los cuerpos, específicamente en el arte, mostrando cuerpos que no cumplen con ninguno de los “valores” de la sociedad paisa, a través de desnudos, tal como se evidencia en la obra de Débora Arango.

La artista antioqueña Débora Arango irrumpe en Medellín y a nivel nacional a través del arte, con sus pinturas que marcan un hito en la tradición pictórica del arte en Colombia, pues Débora a través de su obra comienza a incluir a las mujeres como protagonistas de sus cuadros, sin embargo las mujeres que aparecen en la obra de Débora Arango no son esas mujeres ideales, pasivas, parecidas a la virgen, que se pintaban tradicionalmente, la artista antioqueña en contravía a la tradición, pinta cuerpos de mujeres desnudas, que sudan, que

sienten, al borde de la locura, el deseo, la desesperación. En el ensayo *Cuerpo de mujer modelo para armar* Sol Astrid Giraldo (2010) expresa: “Sin embargo, el cuerpo empieza a ser una pregunta, una complejísima pregunta cuando una mujer como Débora Arango, a mediados del siglo XX, mira con ojos profundos los ideales cuerpos femeninos de las representaciones canónicas.” (p.17). Sumado a toda esta visión que la artista expone con relación al cuerpo femenino, Débora Arango es mujer, lo que hace que su obra sea no solo disruptiva, sino que ella misma aparece ante los ojos de la sociedad como una provocadora y pecaminosa.

Arango logra darle una voz al cuerpo femenino a través del arte, pues hasta ese momento (mediados del siglo XX) la mujer estaba relegada a la casa, tenía un cuerpo de y para el hogar, que se subjetiva en ese universo doméstico en el que ha estado aislada, así como lo dice Cruz Elena Espinal (2006) la subjetividad femenina se gesta a través del deber ser como madre y esposa, encargada del cuidado de los hijos y el cónyuge, también se configura la subjetividad femenina a través del cumplimiento de los deberes que protegen el hogar y los deberes matrimoniales, convirtiéndose en experta y predilecta protectora de la familia frente a los peligros que pudiera enfrentar esta, en la era moderna de la ciudad, además era la encargada de ejercer vigilancia y control sobre la higiene de la mente y el cuerpo de los niños.

De modo que, Débora Arango revela ante los ojos puritanos de la sociedad paisa un cuerpo femenino por fuera del hogar y las labores domésticas, un cuerpo independiente que no se debe a sus hijos, ni a su esposo, ni a la cocina; esto no cae muy bien a la iglesia ni a la institucionalidad, que se encargan de juzgarla y satanizarla, pues es mujer, además artista, que no cumple los ideales morales, ni artísticos de la época. Caso específico que ilustra una parte del juzgamiento que sufrió fue la obra *Montañas* (1940) (Figura 2) que estuvo expuesta en el teatro Colón de Bogotá en el año 1940 y por la cual fue acusada por el jefe del partido conservador Laureano Gómez.

A raíz de esta, Arango fue acusada por Laureano Gómez de ser una joven "sin gusto artístico, que demuestra no poseer siquiera nociones elementales de dibujo y que desconoce la técnica de la acuarela", y de ser la autora de unos "esperpentos artísticos", todo lo cual prolongó la polémica que un año antes había despertado su obra en Medellín. (Londoño, 1999, párr.2)

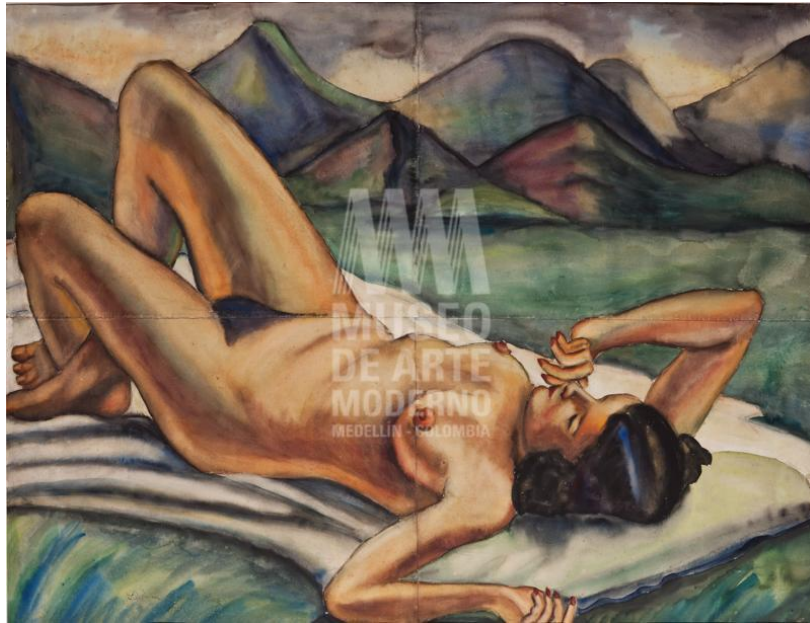


Ilustración 2. Montañas. Débora Arango. 1940. Acuarela 96 x 126 cm.

Fuente: Museo de Arte moderno de Medellín.

La obra de Débora Arango marca un presente a nivel local y nacional, pues despoja a los cuerpos femeninos de los ropajes que la sociedad les ha puesto durante tanto tiempo, Arango abre una puerta que permite ver un cuerpo de cara a la sociedad y a los poderes que se imponen. Estos cuerpos de mujeres desnudas plantean una disputa directa al mundo, que se representa en la desnudez, pues esta aparece como acto político que también puede ser realizado por mujeres y no solo eso, por mujeres que no cumplen con los cánones de belleza, ni de moralidad que propugnaba la época, la denuncia que propone con su arte abarca la dimensión política, estética, social y cultural, al decir de Sol Astrid Giraldo (2010):

Los cuerpos de Débora no son ya ni místicos ni señoriales: son cuerpos que recién estrenan la ciudad y descubren la modernidad. Y en el estupor que estas circunstancias desestabilizadoras les provocan, son cuerpos estremecidos, inseguros, ambiguos, al filo de la navaja y de la historia. Son cuerpos donde los discursos del progreso, la educación y el control corporal de principios del siglo XX se llenan de baches como un rostro agujereado por viruelas. (p.26)



Ilustración 3. La huida del convento. Débora Arango. 1950. Acuarela

Fuente: Museo de Arte moderno de Medellín.

Las rupturas que inició Débora Arango con sus pinturas de mujeres desnudas sin duda tendrían repercusión en la tradición pictórica del país. Un caso concreto es la artista paisa Flor María Bouhot en los años ochenta, que, así como Débora logró trastocar los cánones de

cuerpo que se podían pintar, pues su obra transgredió desde todo punto de vista los estereotipos que marcaba el arte de la época. Bouhot, también pintó cuerpos desnudos, cuerpos deseantes, al borde del orgasmo, permeados por el deseo, llenos de color, también pintó cuerpos afro, homosexuales, es decir puso a nivel público, todo lo que para su tiempo debía ser privado, según las normas que dictaba la moral.



Ilustración 4. Petra y Micaela. Flor María Bouhot. 1984. Acrílico sobre lienzo. 86x126cm, de la serie los amantes Los colores del deseo-obra de Flor María Bouhot

En los años 80 Flor María Bouhot expone su obra ante una sociedad conservadora como la paísa que se ha venido conformando durante todo el siglo XX como un dechado de virtudes y valores morales, Bouhot en contravía propone cuerpos en acción, cuerpos vivos, cuerpos que no atienden a la higiene, cuerpos que se rebelan y desobedecen las normas morales que designó la iglesia en cuanto al sexo y la orientación sexual:

Las atrevidas representaciones –incluso para los estándares de los años 80– de mujeres realizadas por Flor María, estructuran un cuerpo para el cual el arte colombiano con su proverbial temor a la piel no había tenido muchos ojos. El cuerpo que visibiliza la artista, en cambio, es pagano, subversor de las casillas y constricciones corporales judeo-cristianas que han dominado las representaciones de los cuerpos en Colombia. (Giraldo, 2019, p.37)

Débora Arango y Flor María Bouhot a través de su pincel, plantean disputas corporales, al demostrar que el cuerpo de la mujer no solo hace parte de lo privado, sino que también es político y tiene derecho a expresarse, en este caso a través del arte. Estas dos artistas marcan entonces un precedente a nivel artístico que logra permear ámbitos sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos, aportando una visión de cuerpo totalmente distinta a la que se había instalado en la sociedad paisa, ya no está en sus obras ese cuerpo de mujer pasivo ante la mirada del espectador, es un cuerpo que se disputa con la ciudad y los poderes que esta le ha impuesto.

Para finalizar este apartado, es necesario resaltar que no es gratuito que quienes hayan pintado estos cuerpos femeninos sean mujeres, pues denota cómo el silenciamiento al que habían sido sometidos los cuerpos de estas durante el siglo XX ha fungido como caldo de cultivo de rebeldía, incomodidad, subversión en el que se alza el arte como bandera de lucha emancipatoria frente a los poderes instituidos que coartan, excluyen y segregan, sobre todo a los cuerpos femeninos que sin ser los únicos que sufren tales embates, si son en ellos donde se expresan con mayor claridad.

Cuerpo narco: ¡Así es que me gustan a mí!

Continuando el recorrido que se propone para indagar sobre el cuerpo y las disputas que ostenta en la ciudad de Medellín, se hace imprescindible hablar del narcotráfico un tema que atraviesa la historia de la ciudad, fenómeno que se instala marcadamente en la década del 80.

Así parezca redundante, tratar este fenómeno cuando se habla de Medellín, es necesario, pues ha dejado heridas tan profundas en quienes habitan la ciudad, que nombrarlo casi funciona como catarsis y es de importancia para este momento que busca reconstruir las disputas corporales que han atravesado los cuerpos de la urbe, en ese sentido se precisa nombrar que el narcotráfico dejó una huella indeleble en estos y en la subjetividad de estos.

El profesor Didier Correa (2012) en su texto *Narc Deco. Ética y estética del narcotráfico* explica cómo una suerte de estética del narcotráfico se ha desarrollado en Colombia y atiende a las formas de manifestarse y observar el mundo partiendo desde un ethos cultural, que se cimienta en acciones relacionadas al narcotráfico y que es aprobado en la sociedad paisa, esta narco estética que planteada por el autor deja ver como protagonista “la ostentación, el deleite y la grandeza” que encuentra su forma de manifestarse en el *Nar Deco* “como forma de expresión estética del narcotráfico” (p. 131 -136), sin embargo, explica Correa (2012) refiriéndose al *Nar Deco*:

No es posible establecer con seguridad quién acuñó propiamente el término. De hecho, en las pocas publicaciones en que puede encontrarse esta referencia, no se indica con certeza a qué se está haciendo alusión cuando se precisa que el estilo del narcotráfico que hoy puede ser visto en edificios ruinosos, en ciertas expresiones de la moda, en la literatura ligera, en las series de televisión y en general en el gusto popular, es propiamente Narc Deco. Lo que sí es posible afirmar, es que por lo menos en la ciudad de Medellín este término es apenas mencionado y no aparece en ninguna publicación que pudiera llamarse académica u oficial. (p.132-133)

De modo que el *Nar Deco* hace referencia a diferentes aspectos que se relacionan con Medellín y el narcotráfico, que logran expresarse a través de una estética que denota ostentabilidad, opulencia y poder, en edificaciones, carros, gustos, vestimenta, cuerpos y que logra convertirse en subjetividad de quienes habitan la ciudad. Es de interés para esta investigación indagar por esas formas que la estética narco ha encontrado para encarnarse en los cuerpos de los y las habitantes de Medellín.

En esta búsqueda por encontrar la narco estética en el cuerpo se consultó el texto *El Narc Deco, inadvertida revolución cultural* de León Valencia (2008) que habla sobre ese desplazamiento que tiene la estética narco o *Nar Deco* al cuerpo:

Van a ver que nuestro arte decorativo no se detuvo en los interiores de casas y edificios y, con gran audacia, se metió con el cuerpo y se propuso moldear senos y culos, cincelar caderas y muslos, corregir labios y respingar narices. (parr.3)

La estética Narco en la ciudad, según Valencia (2008) encontró forma de encarnarse en los cuerpos principalmente de mujeres de una manera particular, pues lo hizo a través de las cirugías estéticas que se volvieron populares después del auge del narcotráfico y que se buscaban moldear cuerpos de mujeres similares al narcotráfico, es decir ostentosos, voluptuosos y que denoten poder, sí bien en un inicio (años 80) fueron los narcotraficantes quienes financiaron las cirugías, tiempo después y actualmente estas modificaciones corporales aparecen en la ciudad como un cuerpo estereotipo que marca, digámoslo así el canon de belleza de la mujer paisa.

De ahí que la mirada que predomina en el exterior sobre la mujer de Medellín sea de cuerpos voluptuosos, senos, labios y nalgas grandes, que han sido moldeados en un quirófano, visión que logra acentuarse a través de los diferentes reportajes que se han realizado sobre la estética narco y que ha recaído principalmente sobre el cuerpo de la mujer, uno de los más

reconocidos es: *Teen liposuction and busty pinatas: narcoaesthetics in Colombia – in pictures (Liposucción adolescente y piñatas tetonas: narcoestética en Colombia - en imágenes) reportaje gráfico publicado por el diario The Guardian (2015)*, en el que a través de fotografías acompañadas de textos breves, se narra cómo la estética de lo narco logra hacer parte de la ciudad y del país:¹



Ilustración 5. Reportaje The Guardian-2015

Los estereotipos corporales que se derivan de la narco estética logran asirse en el cuerpo de la mujer acentuadamente, sin embargo, los hombres también serán portadores de estereotipos que provienen de este fenómeno y marcan la imagen de un hombre fuerte, sin miedo,

¹ **Nota: traducción del texto de la imagen:** Alejandra Ramírez, 23, modelo y vendedora de pastillas para adelgazar, Medellín 'Empecé a ahorrar para la cirugía a los 18, la mayoría de mis amigas ya se la habían hecho. Estaba frustrada porque no me veía tan bonita como ellas. Ahora, he tenido implantes mamarios por 4,5 millones de pesos (£ 1000), dos operaciones de nariz por 7 millones de pesos (£ 1900), liposucción por 5 millones de pesos (£ 1300) y biopolímeros en mi trasero. Necesito quitarlos porque el médico no tenía calificaciones. Conocía los riesgos, pero realmente quería operarme el trasero. Una amiga fue llevada de urgencia a cirugía recientemente porque le salieron puntos negros y coágulos de sangre debajo de la piel. Ella estaba con mucho dolor.

“macho”, capaz de todo, proveedor económico. Sin embargo, los cuerpos masculinos no tendrán que pasar por el quirófano para poder demostrar esto, bastará con utilizar ornamentación en sus cuerpos como cadenas de oro, ropa de marca y vehículos ostentosos que ayuden a demostrar que son hombres del narcotráfico. Así como lo refiere Adriana Cobo (2008) en el artículo *La estética del narcotráfico* al referirse al legado que ha dejado el narcotráfico en su ciudad natal, Cali: “...dejando como herencia visible una estética que ya todos podemos identificar a través de fachadas de portones griegos forradas de mármoles y enrejados dorados, carros estridentes y **cuerpos de hombres engallados con oro** y mujeres hinchadas de silicona.” (parr.2)

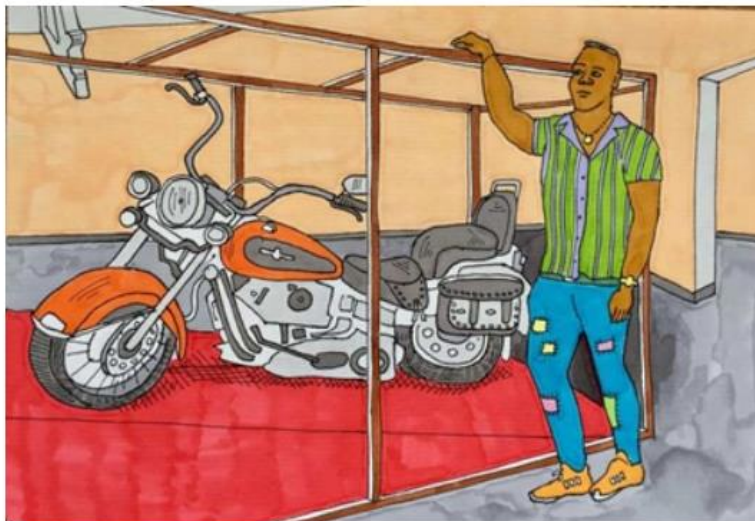


Ilustración 6. Andrade, X. (2021). Narcolombia: Sobre los efectos estéticos de lo narco. Boletín OPCA, 18, 52-61.

A pesar que la Narco estética habite casi todo los rincones de la ciudad desde los más favorecidos, hasta los más empobrecidos, en Medellín esta pasa desapercibida ante los ojos de quienes la habitan, pues se ha convertido en cotidiana, sin embargo hace parte de los atractivos turísticos, de ahí que no sea extraño ver mujeres voluptuosas, como las que se han nombrado en párrafos anteriores y hombres que conservan las formas de poder dejadas por el narcotráfico las cuales gustan de ostentar en sus cuerpos, carros y motos, en cualquier parte de la ciudad.

Una consecuencia que parece tener su raíz en la narco estética que se ha marcado en el cuerpo de las mujeres y que se perpetua con el narco turismo creciente en la ciudad, es el turismo sexual, pues la fama que tienen las mujeres de Medellín por ser bonitas y voluptuosas, se ha disipado por el mundo al lado de las drogas, si bien este tema no es objeto de esta investigación es importante nombrarlo, pues la imagen que se ha mostrado al exterior de los cuerpos de las mujeres paisas se convierte en un atractivo para extranjeros que buscan hacer turismo sexual, así como lo expresa el *Estudio exploratorio descriptivo de la dinámica delictiva del tráfico de estupefacientes, la trata de personas y la explotación sexual comercial asociada a viajes y turismo en el municipio de Medellín, Colombia*, realizado por UNODC oficina de las naciones unidad contra la droga y el delito:

Las particularidades de Medellín están ligadas al hecho de ser la capital del departamento en donde se establece el manejo de una gran parte de los proyectos económicos; además de las situaciones ligadas al culto al cuerpo y a la belleza como un renglón importante en la economía que hacen que las personas en situación vulnerable sean posibles víctimas del delito de Trata y turismo sexual. (UNODC, 2013, p.13)

Para concluir es preciso decir que todavía perviven huellas del narcotráfico en la ciudad, que se enconan con la situación social, política y económica; y toman formas visibles en los cuerpos de quienes la habitan. Sí bien este capítulo no pretende dictaminar si estas secuelas que deja en el narcotráfico son buenas o malas, puesto que no es el objetivo, si pretende dejar la reflexión abierta sobre las repercusiones de seguir perpetuando los estereotipos dejados por el narcotráfico, pues estos se convierten en disputas que anteponen el cuerpo como principal territorio en el que recaen los poderes.

(In)conclusiones sobre el cuerpo en Medellín

Este capítulo cuya pretensión es documentar la disputa corporal en Medellín, permite entrever que estas provienen de diferentes lugares del poder y se enfrentan a los cuerpos de quienes habitan la ciudad; las disputas corporales que se han encontrado en esta documentación muestran cómo diferentes instituciones, fenómenos, contextos, etc. le han planteado al cuerpo disputas en la medida que le exigen un debe ser, que raramente concuerda con sus libertades, con el fluir tranquilo de un cuerpo que siente, experimenta y habita el mundo.

También es de anotar que solo plantear una historia del cuerpo en Medellín podría ser una investigación completa, ya que, el panorama que se abre al indagar por el cuerpo en esta ciudad es amplio y posee diversos y potentes lugares desde los cuales ser abordado, sin embargo, para este capítulo se eligieron esos tópicos que ayudarán a comprender e interpretar las disputas corporales que libran en sus cuerpos los jóvenes, de la Comuna 2, Santa Cruz y cómo estas tienden a encarnarse en sus cuerpos y subjetividades, siendo este el objetivo de esta investigación.

Para finalizar, este recorrido permite visualizar una parte de la historia de los cuerpos, donde se observaron cuerpos de la limpieza, el prejuicio, el miedo, la negación, la enfermedad, el pecado, el desnudo, el arte, el narcotráfico, es decir cuerpos que son susceptibles de ser leídos a través de la historia, permitiendo así reconstruir cómo diferentes poderes han fungido como guías al momento de pensar el cuerpo en Medellín, situación que al dejarse leer también permite plantear otras formas de ser, estar y expresarse en la ciudad, en palabras de Butler (2020, p.6):

Por último, quiero defender, en términos más generales, que la expresión política no siempre se apoya en el «discurso» en sentido estricto; que las modalidades plurales

de expresión política pueden manifestarse en forma de discurso, gesto, movimiento, poniendo en primer plano el cuerpo como escenario de contienda política, o una forma expresiva.

Subjetividades políticas de jóvenes y adolescentes del barrio Santa Cruz, lectura de las disputas corporales

Un viaje al cuerpo de los jóvenes

Mi desnudez me resulta extraña. Mi cuerpo parece anticuado. ¿De verdad me ponía bañador para ir a la playa? Lo hacía, sin reparar en ello, entre los hombres, sin importarme que mis piernas, mis brazos, mis muslos y mi espalda quedaran al descubierto y alguien los viera. *Vergonzoso, impúdico*. Evito mirar mi cuerpo, no tanto porque sea algo vergonzoso o impúdico, sino porque no quiero verlo. No quiero mirar algo que me determina tan absolutamente.

El cuento de la criada. Margaret Atwood. (p.102)

Descripción del grupo



Ilustración 7. Fotografía del Grupo 2021. Fuente: archivo propio

El grupo con el que se realizó el trabajo de campo se ubica en la comuna 2, Santa Cruz de Medellín, está conformado por adolescentes y jóvenes, en edades entre los 11 y 18 años,

además cuenta con la participación de la investigadora que actualmente tiene 30 años. El grupo con el que se realiza la investigación no tiene nombre, ni sede, pues opera de manera itinerante en las casas de los participantes, además de realizar actividades en el espacio público.

Los inicios del grupo se dan en el año 2015, en un proyecto artístico de una institución educativa del barrio Santa Cruz, mediante talleres de teatro y maquillaje artístico ofertados los sábados para los niños y niñas de la comunidad, estos talleres eran impartidos por la investigadora como prácticas artísticas del pregrado en Arte Dramático en la Universidad de Antioquia. Durante el proceso realizado desde 2015 hasta 2018, se lograron montar dos obras de teatro con niños y niñas del barrio que se acercaron de manera espontánea para participar de los talleres, sin embargo durante ese tiempo, también se logró crear entre los participantes y la docente un lazo de amistad y confianza que fue más allá de las clases de teatro, entonces al terminar el periodo de prácticas en aquel proyecto artístico, se hizo necesario buscar otros espacios para dar continuidad a los encuentros, así es que desde 2019, hasta la fecha, se vienen realizando una serie de acciones creativas de las que deriva el trabajo de investigación presentado a seguir.

El objetivo primordial de juntarse nuevamente en 2019 fue el reencuentro y pensar cómo se podía continuar con talleres de teatro, sin embargo al comenzar reuniones, fue evidente que los niños y las niñas que habían iniciado en 2015 no eran los mismos y deseaban aprender cosas diferentes al teatro y el maquillaje artístico; fue entonces cuando se abrió un diálogo largo y sincero donde cada uno expuso los temas que les gustaría aprender, además se indagó por las habilidades que ellas y ellos tenían y podían aportar para la realización de los talleres colectivos. Este diálogo arrojó un sinnúmero de actividades a realizar en los encuentros que tendrían lugar un día a la semana en diferentes casas de las y los participantes.

Se hace importante mencionar que en este nuevo inicio del grupo (2019) fue imprescindible el apoyo de diferentes colaboradores que desde sus conocimientos se unieron con la intención

de potenciar las reflexiones que ya venía haciendo el grupo. En esta nueva etapa fue primordial la ayuda de la mamá de dos jóvenes- mujeres participantes, quien brindó apoyo incondicional en la planeación y ejecución de los encuentros; también se unieron al proyecto apoyando de manera constante profesionales de áreas como: sociología, nutrición, contaduría, ecología, literatura, entre otros.

Se formó un grupo base que se encargaba de planear los encuentros semanales, cada ocho días con una temática diferente, algunos de los talleres dictados fueron poesía, siembra, danza urbana, danza contemporánea, cocina, finanzas, proyecto de vida, taller sobre política y subjetividades políticas, artesanía, lettering, maquillaje, psicología, expresión corporal, fotografía, creación audiovisual, improvisación teatral, actualidad nacional, iluminación, entre otros; durante estos talleres el grupo ganó confianza y logró un trabajo colectivo importante, pues si bien era el lugar para reflexionar sobre temas diferentes que no se abordaban en la escuela, también se convirtió en un lugar seguro para expresar los afectos, miedos, dudas, preguntas que iban experimentando en el diario vivir.

Fue así como el trabajo colectivo que se inició durante el primer semestre de ese año impulsó el deseo de nutrir el proceso que se venía construyendo desde el 2015, por esta razón la maestría en “Educación y Derechos Humanos” de la Universidad Autónoma Latinoamericana, se presentó como una oportunidad de alimentar el grupo en todos los ámbitos, pedagógico, social y político, pues si bien ya existía un trabajo que trastocaba estos ámbitos, se había desarrollado de manera empírica mediante la enseñanza del teatro; el proceso en esta nueva etapa demandaba otros conocimientos, espacios y experiencias que se hicieron posibles en el marco de la realización de la maestría, hasta la actualidad.

De modo que a la par que se dio inicio al proceso académico en la Maestría en Educación y Derechos Humanos, se continuó con el trabajo colectivo del grupo. Al llegar a la línea de subjetividades y subjetivaciones políticas coordinada en ese entonces por la asesora de este trabajo, la doctora Alexandra Agudelo, se socializaron las experiencias de las que cada

participante de la línea hacía parte y se encontró que todas tenían un eje común: la pedagogía como práctica transformadora de los sujetos; razón por la cual se definió formar un grupo de trabajo que girará en torno a las pedagogías críticas, en consonancia con los temas de interés de cada participante. Es así pues que al plantear este eje común de trabajo fue posible enlazar la experiencia que se venía realizando con el grupo de jóvenes de Santa Cruz y comprender que desde hace tiempo, (sin ser ese el propósito, pues como se ha dicho antes no se contaba con el conocimiento y/o saber necesario para comprenderlo así) se venía adelantando una experiencia de educación popular y pedagogías críticas, que propendía el diálogo, la autonomía, la centralidad e importancia de los sujetos y apelaba al desarrollo de las subjetividades.

Una experiencia pedagógico crítica

Como se ha nombrado, si bien en el grupo ya había una práctica pedagógica que le apostaba a la centralidad de los sujetos, se hizo necesario ampliar los horizontes pedagógicos a través de la educación popular y las pedagogías críticas, pues estas aportan rasgos potentes que contribuyen a la transformación de los sujetos, objetivo principal de la práctica pedagógica del grupo; de modo que las pedagogías críticas y la educación popular fungieron como carta de navegación para orientar el proceso, ya que aportaron a la construcción y comprensión de un proceso pedagógico crítico donde los sujetos sean lo primero y más importante.

Durante la experiencia vivida con los jóvenes de la comuna 2, Santa Cruz se tuvieron en cuenta diferentes rasgos de las pedagogías críticas como: la autonomía, el diálogo, la construcción de subjetividades, la dimensión política y cultural; estos rasgos orientaron el proceso pedagógico crítico hacía una experiencia que atravesara el cuerpo de los participantes, contribuyendo a la transformación de los sujetos. El interés de integrar pedagogías críticas y cuerpo, aparece del vacío que se encuentra durante la búsqueda de referentes teóricos que los relacionaran, puesto que, se encontró que muchas veces se habla de cuerpo, pero no desde una experiencia corporal real y el interés de esta investigación era

trabajar con, desde y para el cuerpo; buscando de los caminos que este había recorrido en cada una y cada uno, para comprender cómo sus cuerpos asumen, encaran y/o encarnan las disputas corporales circundantes en sus contextos, familiar, social, personal, cultural, escolar.

Fue de suma importancia para el desarrollo del trabajo de campo hallar un punto de encuentro entre las pedagogías críticas y el cuerpo, pues se buscaba precisamente que cada sujeto participante pudiera navegar por su cuerpo de una manera libre y experiencial, que le permitiera identificar los retos, miedos, obstáculos, estereotipos, deber ser, a los que estaban sometidos sus cuerpos, esto en busca de encontrar las disputas corporales que habitaban la cotidianidad de cada participante.

A la vez que se trazaba la ruta de las disputas corporales que fueron apareciendo durante cada encuentro, también desde la colectividad se planteaba la posibilidad de desplazar esas disputas a otros lugares, sin desconocer el valor de encontrarlas, como veremos en el siguiente apartado. Las pedagogías críticas en este proyecto a través de los rasgos mencionados anteriormente permitieron comprender el cuerpo como un campo de fuerzas, como un territorio donde se inscriben las experiencias:

Partamos de la siguiente premisa conceptual: el cuerpo es una forma de resistencia cultural. La corporeidad no es un estado o una posesión, es una lógica que se incorpora a la vida del sujeto y desde la cual se vive la experiencia del mundo. (Álvarez, 2003 p. 6)

Notablemente, el cuerpo en esta investigación es protagonista pues con él atravesamos la experiencia de la vida, sin embargo, la educación popular y la pedagogía crítica hacen que la experiencia sea más vívida y reflexiva, pues al ser experimentada corporal, cultural, cognitiva y socialmente por cada participante, expande un abanico de posibilidades y reflexiones en torno al papel del cuerpo, mi cuerpo, en la sociedad.

Para finalizar este apartado, vale mencionar que, durante los encuentros presenciales y virtuales, donde se logró vivir una experiencia que cruzó por el cuerpo de cada joven, también se lograron fortalecer lazos afectivos y políticos que unieron al grupo en torno a las diversas coyunturas que atravesó el país durante el inicio de la pandemia en el año 2020 y el estallido social acaecido en el año 2021, evidencia de ello es el siguiente vídeo que fue realizado por el grupo en el mes de mayo como respuesta a la situación social en Colombia:



Ilustración 8. Nos están matando, vídeo realizado por las jóvenes en el marco del Paro Nacional

Los talleres

Manos a la obra

Durante los talleres se buscó “corpografiar” las experiencias de cada joven participante en la búsqueda de trazar las disputas corporales que hacían parte de su contexto; en pro de este objetivo se realizó un trabajo interdisciplinar entre las ciencias sociales y las artes, el cual se nutrió de la experiencia de quien realiza esta investigación, una mujer formada en arte dramático que contaba con los recursos técnicos y artísticos necesarios para asumir la investigación de esta manera.

² Link vídeo completo: https://www.youtube.com/watch?v=HXy0XZkg2bM&ab_channel=CarlaAguirre

Entonces se utilizó para cada taller una forma de expresión que se relacionara con el arte, es decir, se procuró que los insumos resultantes de cada taller fueran una expresión artística personal, en relación con el cuerpo, su cuerpo. Se utilizaron técnicas artísticas teatrales, fotográficas, de escritura, dibujo, entre otras, esto con la intención de acercar de manera experiencial a los participantes a sus cuerpos, además de brindarles confianza.

Los cuatro talleres realizados contaron con el siguiente paso a paso:

- 1- Calentamiento corporal, a través de ejercicios de expresión corporal, improvisación teatral, danza, música, entre otros. Con este calentamiento se pretendía que los y las participantes pudieran entrar en un estado de disposición que ayudará a desarrollar el trabajo experiencial y creativo con su cuerpo.
- 2- Socialización del contenido del taller, aquí se hablaba sobre los componentes técnicos y metodológicos comprendidos en el taller. Es de anotar que en este punto surgieron muchas preguntas de los y las participantes, ante esta situación se incitó a pasar primero la experiencia por el cuerpo y hacer las preguntas al finalizar el taller, esto con la intención de no sesgar la experiencia.
- 3- Experiencia- taller, este momento constituía el momento experiencial donde cada participante se encontraba con su cuerpo y el de los demás, este momento fue el principal insumo para posteriormente socializar la experiencia. Cada taller contó con una forma de expresión artística, como será nombrado en la descripción de estos.
- 4- Socialización experiencia, en este punto cada participante de manera libre expresó cómo se sintió durante la experiencia-taller. Estas socializaciones fueron grabadas y posteriormente transcritas como insumo principal para buscar las disputas corporales que aparecían en cada experiencia de los jóvenes.

Experiencia- taller 1: Los ojos de la piel



Ilustración 9. Taller: Los ojos de la Piel. Fuente: Archivo Propio



Ilustración 10. Taller: Los ojos de la Piel. Fuente: Archivo Propio

Deseo

Para este taller la premisa fue ver con “los ojos de la piel” nombre tomado del libro de Juhani Pallasmaa “*Los Ojos de la Piel: La Arquitectura y los Sentidos*” así como este libro que desde la arquitectura pretende desplazar el protagonismo de los ojos a otros sentidos

diferentes, este taller aminoró la vista como sentido preponderante con la intención de potenciar el gusto, el tacto, el olfato y el oído. Este tipo de talleres se implementa en diferentes espacios artísticos, por ejemplo, en clases de teatro y/o performance con la intención de generar consciencia sobre el cuerpo propio y de los demás, pues para estas disciplinas el cuerpo es el principal vehículo de expresión.

Se inicia con este taller por dos razones, la primera alude a la necesidad que hay de conectar con el cuerpo nuevamente después del inicio de la pandemia de covid-19 y en segundo lugar porque al aminorar el sentido de la vista será posible “mirar con la piel” a los otros, es decir reconocerse a través de los sentidos no predominantes.

Paso a paso

Este taller experiencial se realiza en dos sesiones:

Sesión 1

Se inicia vendando los ojos de los y las participantes, posteriormente se les pide caminar de manera libre por el espacio, teniendo cuidado de no chocarse con las paredes y/o caerse, también se pide que al encontrarse con un compañero y/o compañera se tomen el tiempo de sentirlo y reconocerlo tocándose, oliéndose, probándose; en este punto también se pide no hablar pues esta acción desconcentra al grupo. Se indica a los y las participantes que todo el tiempo van a estar cuidándolos, también se les sugiere realizar movimientos lentos, pues al tener los ojos vendados es importante ser más cuidadosos con los movimientos para no lastimarse, ni lastimar a nadie.

La experiencia tiene una duración de aproximadamente una hora, donde los participantes interactúan de formas diferentes entre ellos mismos, con el espacio, los olores, el sonido, las texturas y diversos estímulos provenientes del exterior.

Sesión 2

Una semana después se realizó la sesión 2, donde también se aminoró el sentido de la vista y la propuesta fue que los participantes con los ojos vendados se acostaran en el piso y permitieran diferentes estímulos a sus sentidos, como olores, sabores, texturas y sonidos, que serían realizados por las personas que estarían cuidando (Una mamá del grupo y la investigadora); también se propuso la interacción con los cuerpos que cada uno tenía más próximos.

Al vendar los ojos de los participantes se pone una música suave que los ayude a entrar en la dinámica del taller, poco a poco se van relajando y logran conectarse con ellos mismos y con lo que empieza a suceder a su alrededor.

Identificación de disputas corporales a través del discurso en la socialización

Al inicio de las dos sesiones del taller se evidencia temor en los y las participantes temor e incomodidad al encontrarse con el cuerpo del otro y con el propio, el hecho de tener los ojos vendados parece arrojar a los sujetos a un lugar desconocido y tenebroso. Sin embargo, este ejercicio que inicia en el miedo también permitió a quienes participaban, encontrar momentos de curiosidad para reconocer de manera tranquila su cuerpo y el de los demás.

Durante la socialización del taller, de acuerdo con lo que expresan los jóvenes participantes aparecen sensaciones y emociones que relacionan al cuerpo con el miedo, lo cual se evidencia en lo que expresan: *“cuando empezamos a caminar me sentí muy incómoda porque me empezaron a tocar mucho y eran muchas personas, tenía miedo”, “Yo al principio tenía susto, porque el hecho que a mí me están tocando es lo peor y yo me sentía súper incómoda”.* (Comunicación personal, febrero 2021)

También afloró en la socialización del taller la incomodidad como sensación predominante:

“cuando me tocó estar encima de ella, me sentí demasiado incómoda, porque pensaba que yo la iba aporrear y le pregunté, porque yo pensé que mi peso la iba a lastimar o algo así”, “Fue incomodo, pero en el sentido que me daba miedo poner incómodo al compañero, pensaba ¡ay guevón! Apenas lo toque, apenas lo haga sentir mal”, “No me gusta que me toquen las orejas, pero me gusta que me toquen todo el resto de la cara”, “al principio se siente muy incómodo, uno como hombre sabe que hay compañeritas, uno se siente como raro, porque uno quiere respetar, que ellas no sientan que uno las está manoseando, uno en esta posición se siente como incómodo, uno piensa ¿dónde la toco o cómo la toco? A esta última frase añadió otro participante “yo también sentí lo mismo que él, yo siempre trataba de tocarles las caras”.(Comunicación personal, febrero 2021)

Después de escuchar las apreciaciones de los participantes, se evidencia que el miedo y la incomodidad son las sensaciones predominantes durante el primer encuentro corporal, en un espacio como el que propuso este taller; la identificación de estas sensaciones predominantes a través del discurso de los jóvenes permite dilucidar cómo las disputas corporales encuentran su punto de partida desde la forma en que perciben su cuerpo y el de los demás. Por ejemplo, cuando dicen: *“yo pensé que mi peso la iba a lastimar o algo así”, “Apenas lo toque, apenas lo haga sentir mal”* (Comunicación personal, febrero 2021), asumen que sus cuerpos lastiman, pesan más de lo debido, de lo soportable y/o tienen el poder de hacer sentir mal, es decir la autopercepción corporal, asumida en este caso como prejuicio al momento de interactuar con otros, propende la incomodidad y miedo, como sensaciones predominantes en el sujeto que la experimenta, sin embargo este ejercicio al atravesar el cuerpo, también va a irradiar estas sensaciones al grupo en general.

Otra situación de incomodidad que aparece durante este taller, es el hecho de ser hombre en un grupo donde predominan las mujeres: *“uno en esta posición se siente como incómodo,*

uno piensa ¿dónde la toco o cómo la toco?” (Comunicación personal, febrero 2021), pues evidencia una brecha entre hombres y mujeres, en un histórico de constreñimiento de los cuerpos y una radical distinción de cómo ser y comportarse, no obstante, también aparece a partir de la lectura que hace este participante, el cuidado del otro como posibilidad para interactuar en la comunidad, sin invadir de manera abrupta el espacio de las mujeres.

También durante el taller apareció la curiosidad, el deseo de experimentar el mundo a través del cuerpo y los recuerdos, como posibilidad para interactuar con los otros a partir de la confianza:

“siento que fue una forma de hablar con el otro, sin palabras”, “me acordé de algo, algo que estaba enterrado en la memoria, mi hermana y yo jugábamos algo cuando éramos chiquitas y yo le decía a ella que se acostara encima de mí y era porque me gustaba sentir la respiración de ella sobre la mía, en el estómago, casi siempre me decía que no, pero algunas veces lo hacía, y me gustó la experiencia por eso, porque lo recordé y yo me llegué a preguntar ¿por qué dejé de dar abrazos tanto tiempo?”, “a mí me da pena y me da miedo, pero me gusta tocarle la cara a la gente” (Comunicación personal, febrero 2021).

Finalmente, este primer taller permite entrever cómo los jóvenes del grupo leen su cuerpo personal y colectivamente, es evidente que en el grupo al conocerse hay buena apertura a socializar la experiencia, lo cual enriquece las búsquedas, en primer lugar, de ellas y ellos, y en segundo lugar las disputas corporales por las que indaga este capítulo.

Experiencia-Taller 2: Huellas corporales



Ilustración 11. Taller: Huellas corporales. Fuente: Archivo Propio

Deseo

El taller huellas corporales se deriva de las cartografías y mapas corporales las dos técnicas de investigación utilizadas en las ciencias sociales. La siguiente cita sobre los mapas corporales sirvió como carta de navegación para la planeación y ejecución del taller:

...se estimula la emergencia de significados y discursos encarnados en un cuerpo protagonista de la biografía del sujeto. Sus procedimientos buscan articular saberes en una co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica con las que se elabora una geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias...(Silva, Barrientos y Espinoza, 2013, p. 166)

Apegados a esta premisa el taller indagó por la percepción corporal-personal de cada participante en relación con sus contextos, personal, familiar, escolar, religioso, entre otros;

esta indagación sobre los cuerpos tomó forma tangible a través del dibujo como forma de expresión.

Este taller se propone con la intención que los participantes dibujen las formas en las cuales perciben su cuerpo, de acuerdo con los contextos que atraviesan su cotidianidad, como se ha dicho anteriormente, sin embargo, también pretende que los y las participantes expresen cómo sus contextos (social, político, económico, cultural, familiar) atraviesan sus cuerpos y toman forma a través de los discursos que ellos y ellas mismas se narran sobre estos.

Paso a paso

Para este taller se pide a los y las participantes que dibujen en un pliego de papel su silueta, sin embargo, la silueta no tiene que ser la convencional, se puede realizar como cada uno perciba su cuerpo, por ejemplo: los pies pueden salir de la cabeza, los brazos de la cadera. Se brinda la indicación y también se pide respetar la silueta de los compañeros/compañeras y abstenerse de hacer señalamientos y/o observaciones que puedan generar prejuicios en la construcción artística de cada uno.

Luego de tener la silueta personal, se pide a quienes participan que piensen en los lugares de su cuerpo que les gustan y los que no, además van a elegir un color o una forma para marcar esos lugares, también se les pide pensar si ese gusto o disgusto lo asocian a algún comentario que les hayan hecho amigos, familiares, profesores, parejas, etc. Se facilita a los participantes todos los materiales necesarios papel, marcadores, colores, hojas iris y elementos para decorar, un apunte importante para el análisis a continuación es que la mayoría de participantes del taller son mujeres, lo que influye de manera particular en los elementos que afloraron del mismo.

Identificación de disputas corporales a través del discurso

Intentando trazar las rutas que puedan mostrar las disputas corporales que enfrentan los cuerpos de los y las jóvenes que participan del proyecto, se encuentra en este taller que la autopercepción corporal, en gran medida, denota juzgamientos y prejuicios que se expresan a través del discurso de cada participante. También se encontraron otros ejes del discurso en torno a los cuales giró la construcción de las corpografías como: lo que me gusta, lo que no me gusta, lo que comparo, lo que me da miedo y lo que el otro dice, todo con relación a sus cuerpos.

De acuerdo a lo que expresan las jóvenes sobre lo que **no les gusta** de su cuerpo, llama la atención, que los mayores disgustos que expresan se relacionan principalmente con partes del cuerpo como el abdomen, los senos y la cara: *“tampoco me gusta mucho la barriga y mi piel de los brazos tampoco me gusta”, “lo que no me gusta mis caderas, ni mi barriga, tampoco me gustan mis brazos tampoco me gusta mi cara, cero, ninguna parte de mi cara”, “me gusta mi nariz, pero solo me gusta de perfil, cuando me levanto no me gusta, se ve fea”, “No me gustan mis pies, nunca me han gustado, no me gustan, ni mis rodillas, ni mis piernas, no me gustan mis labios tampoco”, “tampoco me gustan mis senos porque es muy difícil acostarse boca abajo”* (Comunicación personal, marzo 2021).

Si bien, aparece en la socialización las partes de su cuerpo **que le gustan** a las jóvenes, estas son más reducidas, lo cual evidencia que de forma predominante se enfocaron durante el ejercicio a buscar esos lugares de su cuerpo que les generan malestar. Entre las partes del cuerpo que más les gustan aparece el cabello en el primer lugar: *“el pelo ondulado tiene una estética muy linda, no sé, yo quiero mucho mi pelo y es muy abundante”, “Las partes que más me gustan de mi cuerpo, son mis manos porque son grandes, me gustan mucho, pueden sostener muchas cosas a la vez y creo pueden dar abrazos más cálidos”, “me gusta mucho mi cabello y me gusta mucho mi espalda, me gustan mucho mis tobillos, de mi rostro me gusta todo, mis ojos, mis pestañas mi nariz, mi boca, lo que más me gusta de todo es el*

cabello, me gustan mucho mis piernas”, “ Me gusta mi pelo, es liso y no es difícil de tratar, no me quita tiempo, ni me pone problemas” (Comunicación personal, marzo 2021).

Otro eje importante que aparece en la socialización es **el miedo**, que emerge en dos vías, una es el miedo relacionado a lo que pueda expresar con mi cuerpo: *no me gustan mis pechos porque siento a veces que con algunas cosas se ve inmoral” (Comunicación personal, marzo 2021)*, este miedo se relaciona con lo que se puede y lo que no se puede mostrar, desde un punto de vista moral. La otra vía es el miedo a ser agredida y/o abusada por como es mi cuerpo: *“no me gusta mi pecho porque es grande y siento que en algún momento me va a pasar algo malo por tener un pecho así” (Comunicación personal, marzo 2021)*. Podríamos decir que aparecen dos formas de experimentar el miedo, la primera tiene que ver con el “qué dirán” y también se relaciona con una visión moral sobre el cuerpo, que en el caso de esta participante recae sobre sus senos. La segunda forma del miedo se deriva, inexorablemente a la historia de las mujeres en la sociedad y cómo los cuerpos de estas siempre han sido objeto de dominación, explotación y abuso.

También aparece en el discurso de las jóvenes que participan en este taller un eje que se ha denominado **“a pesar de”** pues es, este conector el que han antepuesto las jóvenes para referirse algunas partes de su cuerpo: *“a pesar que soy de cuerpo grande mi cintura es chiquita y me gusta”(Comunicación personal, marzo 2021)*, otra participante dijo lo siguiente en relación al tamaño de sus manos: *“siento que siempre, a pesar de que soy mujer y son tan grandes es algo particular y la gente lo nota y como ¡ay parece que manos tan grandes! Golpean muy fuerte (Comunicación personal, marzo 2021)*. Este eje “a pesar de” permite entrever cómo las mujeres asumen ciertos estereotipos como correctos, bonitos y/o amables, en este caso una cintura pequeña aparece como lo bonito a pesar de un cuerpo grande y las manos grandes en una mujer como algo “particular” como si el deber ser fueran unas manos pequeñas y delicadas. Aquí se evidencia cómo los estereotipos avocados a la mujer toman forma en los discursos de las participantes, planteando así una disputa corporal con el deber ser de las mujeres.

El último eje del discurso que se encontró fue denominado **“lo que dice el otro sobre mí”** aquí parecieron señalamientos, preguntas y recuerdos sobre eso que los otros han opinado sobre los cuerpos de las participantes: *“de chiquita me decían que yo le había sacado los senos a mi papá”, “me decían ¿y tú cicatriz? A lo que yo respondía: me vale verga”* (Comunicación personal, marzo 2021). También aparece aquí el señalamiento en el grupo a una de las participantes cuando expresa que no le gusta una parte de su cuerpo: *“uno ve las cosas de los demás y uno dice: pero como que no le gusta, a lo bien”* (Comunicación personal, marzo 2021).

También aparecen de forma aislada durante la socialización el tema de **las cirugías plásticas:** *“Todo el mundo opina sobre operaciones estéticas ¿por qué te lo vas a hacer? ¿cómo se te ocurre?”*, *“Estos son los lugares donde me voy a operar la cara”* (Comunicación personal, marzo 2021).

Particularmente este taller en el cual sólo participaron mujeres es posible observar cómo los discursos predominantes de un sistema capitalista se inscriben en sus cuerpos, permitiendo ver cómo han recaído en ellos los discursos de la belleza y del deber ser que se ha adjudicado a la mujer, el ser delicada, recatada, pura como la virgen María, delgada, con cintura y manos pequeñas, entre otros. También, de acuerdo con los discursos expresados por algunas de las participantes, se puede observar que ellas perciben su cuerpo como un territorio donde puede recaer la violencia, el abuso y /o el maltrato por el solo hecho de ser mujeres.

Finalmente, es preciso decir que este taller deja en evidencia las formas en que perciben el cuerpo, de acuerdo con sus contextos, derivan en disputas corporales que atañen todos los ámbitos de la vida, social, político, económico, cultural, familiar, personal. Sin embargo, esos gustos y disgustos que expresan las jóvenes durante este taller con sus cuerpos se convierten en un punto de partida para la construcción de subjetividades políticas, aspecto que es de interés en este trabajo y que se abordará en la última parte del capítulo.

Experiencia-Taller 3: Fotopercepciones

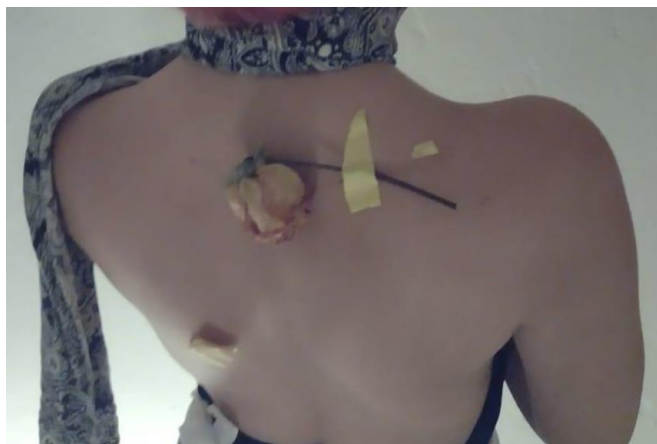


Ilustración 12. Taller: Fotopercepciones. Fuente: Archivo propio

Deseo

Este taller propuso que, desde la fotografía, un lenguaje tan cercano para los jóvenes, estos pudieran realizar lecturas sobre sus cuerpos a través del lente de una cámara. Este ejercicio se inspira en trabajos como el que realiza Sindy Sherman y Jessica Ledwich, dos mujeres artistas que, a través de la fotografía de cuerpos o partes de ellos, han expuesto cómo ciertos estereotipos recaen sobre el cuerpo atravesándolo con marcas indelebles.

Fotopercepciones indagó por las formas en que los jóvenes ven sus cuerpos en medio de una actualidad atravesada por los mass media y las redes sociales que a diario los bombardea precisamente a través de fotografías y vídeos. Durante este taller, cada participante mediante una serie de fotografía personal hizo un mapa de su cuerpo, destacando y/o resaltando en las fotografías esas partes del cuerpo con las que se sienten bien y/o que les gustan, además dejó abierta la pregunta de ¿por qué resalto esas partes de mi cuerpo y otras no? Con la intención de expandir el cuerpo, es decir, no observarlo solo como forma, sino poder empezar a sentirlo como potencia.

Paso a paso

Para este taller se pidió a cada participante traer el celular y dos cambios de ropa, una con la que se sintieran muy bien y otra que por el contrario no los hiciera sentir bien. Al iniciar el taller se realiza un calentamiento que implica la movilidad del cuerpo, donde se exploran diferentes movimientos y ejercicios teatrales que ayuden a la soltura corporal, mental y creativa.

Posteriormente se pide a los participantes que se cambien por una de las mudas de ropa y se les indica que comiencen a experimentar con las fotografías teniendo en cuenta la muda de ropa que han elegido para iniciar, además se les indica que tengan presente las partes del cuerpo que quieran resaltar y las que por el contrario no les gusta que aparezcan en las fotografías; no se establece un número de fotografías, este lo definirá cada participante, de acuerdo con su exploración personal. También indica que pueden hacer uso de la iluminación y objetos que tengan a la mano para concretar las fotos, sin embargo, no deben hacer uso de filtros para tomar las fotografías, pues estos pueden distorsionar la imagen.

Identificación de disputas corporales a través del discurso

El taller deja en evidencia que los estereotipos, el deber ser, la mirada del otro, las dualidades que aparecen frente al cuerpo, la influencia de los mass media, entre otros, hacen mella en los cuerpos de los y las jóvenes, pues aparece de forma reiterativa los señalamientos negativos hacía sus cuerpos, los señalamientos negativos que hacen los otros y la marca que van dejando las redes sociales en los cuerpos en la actualidad. En este taller hubo participación de hombres y mujeres lo cual enriqueció el desarrollo y socialización del taller.

En la socialización se evidenció que los hombres tienen menos juzgamientos sobre su cuerpo, si bien aparecen algunas cosas con las que no se sienten bien, predomina el gusto y la valoración de su cuerpo, como lo expresan en la socialización:

“Es el pecho, no sé, como que mi pecho me gusta, es todo grande y me gusta mi pecho, aquí mis muslos, me gustan mucho, cuando voy en la ciclovía y los toco me asombro mucho, las pantorrillas también me gusta mucho, cuando salgo a la ciclovía también la toco y veo que me gusta, son todas marcadas y todas bonitas”, “El que es lindo es lindo con filtro o sin filtro, me gustó mucho el ejercicio” (Comunicación personal, abril 2021).

Mientras que las mujeres se refirieron a su cuerpo, en mayor medida, aludiendo a lo que les han dicho que es “aceptable” que sea una mujer en la sociedad y la familia:

“yo me puse un vestido porque los odio con todo mi ser, tengo trauma con los vestidos, porque siempre decían: las niñas van de vestido y de falda, me cago en tus... por eso me puse un vestido, también el hecho de que me expone la axila, que yo nunca me depilo porque después crecen muy mal y me chuzan, son incómodos y también me resalté las piernas porque a mí me viven diciendo: usted es más peluda que un man, que es ese pelero en las piernas y las manos, porque mi familia paterna me dijo que yo tenía manos de man que eran muy rasposas y muy feas”, “lo que no me gusta es el gordo de la espalda que se ve ahí, porque se ve feo. No me gustan las cicatrices de mis piernas”, “No me gustan mis piernas porque son súper grandes, son gigantes me aterran porque me hace ver más gordita de lo que soy y no me gusta mi barriga, porque toda la vida la familia paterna me dijo que era gorda” “a mí no me gustan mis piernas porque son muy delgadas”, “mis piernas por lo contrario que dice mi compañera, porque son muy delgadas me siento patiseca” (Comunicación personal, abril 2021).

En lo que expresan las participantes es posible leer como una serie de formas del deber ser, es decir de estereotipos de cómo debe ser una mujer recaen sobre sus cuerpos, llama la atención que principalmente sea la familia quien se encarga de reforzar las formas aceptables

y/ agradables para ser mujer, siempre de vestido, suave, delicada, ni muy gorda, ni muy flaca, con axilas perfectas, sin pelos en ninguna parte porque se corre el riesgo de parecer hombre.

Es importante resaltar que este taller movilizó muchas emociones y sensaciones en los y las participantes, especialmente en las mujeres, pues además de ser un espacio pedagógico crítico también lo fue de desahogo, diálogo y reflexión, en torno a lo que significa ser mujer en una ciudad como Medellín, donde hay estándares de belleza tan marcados y que se evidencian en el encuentro, atraviesan los cuerpos de quienes habitan la ciudad.

Dualidad, lo que a veces me gusta y a veces no

Otro aspecto importante que apareció en el discurso de las participantes fue una dualidad sobre partes de su cuerpo que a veces les gustaba y otras veces no, es importante aclarar que se menciona este aspecto porque abre una pregunta en torno al ¿por qué? de esa dualidad. Si bien, es claro que los sujetos son cambiantes y están atravesados por un constante devenir, en este caso hace pensar que una de las razones de esa dualidad podría ser, de acuerdo a lo expresado en este taller y los anteriores, que lo que “el otro” (familia, instituciones, amigos, redes sociales, pareja, etc.) opina de sus cuerpos hace tambalear su autoconcepto, es decir lo que ellas ven en el espejo, al ser cruzado con los comentarios que les hacen de sus cuerpos, las hace dudar si esa parte de su cuerpo es aceptable para una mujer: *“y esta muestra como mis brazos y pues que yo siempre me miro al espejo y a veces me gusto o no me gusta lo que veo” “me parece que se ve muy bonita y me gusta a veces mi cintura, me parece a veces que se ve muy bonita mi cintura” (Comunicación personal, abril 2021).*

Este taller evidenció que la opinión del otro, en este caso sobre el cuerpo de las jóvenes, incide de manera directa en su autopercepción corporal, pues antepone un estereotipo a sus cuerpos, lo cual ya no les permite ver sus cuerpos de manera libre porque ya hay un lugar al cual ir, una medida, que alcanzar. Esta lectura también se deriva del trabajo de siete años con el grupo y el conocimiento que hay sobre este.

Mass media/ filtro

También aparece en el discurso de los y las jóvenes los mass media, específicamente el internet y las redes sociales como condicionamiento para observar sus cuerpos: *“ay no, los filtros me hacen falta, pero me hizo pensar si uno se siente así súper chimba en una foto, pero con un filtro, lo que tú ves después en el espejo o lo que tú ves en la cámara sin filtro es lo que la otra persona ve siempre y es como soy fea”* (Comunicación personal, abril 2021).

Este comentario surge precisamente de la indicación que se hizo al inicio sobre no usar filtros para las fotografías, fue evidente el desconcierto de los y las participantes, pues en su cotidianidad casi de manera automática ellos y ellas hacen uso de los filtros que ofrecen diferentes aplicaciones y redes sociales. En esta medida este taller fue un reto para los y las jóvenes pues era necesario poner en la fotografía su cuerpo de la manera más fiel posible. Esto dejó en evidencia que las redes sociales marcan un paradigma importante en torno al cuerpo de los y las jóvenes en la actualidad, ya que el bombardeo de imágenes es feroz y les propone estereotipos, que toman forma a través de filtros, celebridades con cuerpos perfectos, youtubers, influencers, cirugías plásticas, entre otros, todos con una característica común, imposibles de alcanzar.

Este taller permite entrever de forma más tangible esas disputas que los jóvenes enfrentan con sus cuerpos, por ejemplo, fue evidente cómo los comentarios de los círculos cercanos y las redes sociales, generan en ellos y ellas cuestionamientos frente a su cuerpo. No obstante, durante el desarrollo de este taller también fue posible observar una mirada crítica de los jóvenes frente a lo que les han dicho sobre sus cuerpos, apareció una suerte de resistencia a esas creencias preestablecidas sobre cómo debe ser un cuerpo, también surgieron preguntas y reflexiones de los y las jóvenes al poner en palabras todo eso que los atraviesa como cuerpos- sujetos. También el taller propició un espacio para el cambio de preconceptos: *bien, no me sentí mal, pues, por lo general uno habla de las cosas que no le gustan del cuerpo y*

se siente mal, porque como les dije la foto que no debería gustarme, la de la espalda, me gustó mucho (Comunicación personal, abril 2021).

Este taller plantea pues rutas que permiten identificar cómo las disputas corporales al tomar forma en los cuerpos de los y las participantes, permiten entrever cómo esas disputas cuando son expuestas se reflexionan y se realiza una lectura crítica de las mismas, puede derivar en la base para la construcción de subjetividades políticas, puesto que, ya no se comprende la disputa como imposibilidad, por el contrario, se convierte en una posibilidad, para desplazar y resignificar el cuerpo.

Experiencia- taller 4: Mi cuerpo en palabras



Ilustración 13. Taller mi cuerpo en palabras. Fuente: Archivo propio.

Deseo

Este taller de escritura nace de dos motivaciones importantes, la primera de la observación del proceso donde la participación fue activa, empero, hubo algunos participantes que manifestaron sentir pena de expresar con palabras su experiencia durante los encuentros. Entonces se propone como una posibilidad artística diferente, a las exploradas durante los

talleres anteriores, donde a través de la palabra los y las jóvenes que se les dificulta expresarse, puedan hacerlo de manera tranquila.

En segunda medida, se elige taller final que pone de protagonista a la escritura para cerrar el ciclo de encuentros, aludiendo a la importancia y el poder que posee esta forma expresiva, pues ayuda a poner en palabras el pensamiento y el sentir. En este caso fue importante leer y escuchar cómo los y las jóvenes a través de la palabra escrita percibían sus cuerpos y las disputas que se gestan allí.

Paso a paso

Para el desarrollo del taller se entrega a los y las participantes una hoja de papel, colores y marcadores, donde se les pide dibujar un árbol de manera libre, luego se pide que piensen en palabras dulces, amargas, palabras que construyen, palabras que destruyen y palabras que acarician, todas las palabras en relación con su cuerpo.

Después de tener las palabras se les pide ubicarlas en el árbol, de manera libre, dejando la opción que puedan asociarlas a las partes del árbol. Luego de tener listo el árbol, se indica a los y las participantes que inicien la escritura de una carta a su cuerpo, utilizando las palabras que se han elegido, con la claridad que la escritura del texto es libre y que al finalizar solo se socializa si desean hacerlo.

Identificación de disputas corporales a través del discurso

Si bien un ejercicio de escritura debido al ritmo acelerado que propone la actualidad, en la era de los mass media puede parecer una actividad ajena a los y las jóvenes, durante este taller ellos y ellas se notaron dispuestos y gustosos de realizarlo, asumiendo la escritura de una carta a su cuerpo, casi como un ritual.

La realización de la actividad les movilizó de manera particular, pues expresaron que nunca antes se les había pasado por la mente escribirle algo a su cuerpo o escribir sobre él. Este ejercicio fue catártico, ya que les permitió a los y las participantes comprender a través de la escritura, cómo estaban nombrando su cuerpo y qué palabras le adjudican; lo cual derivó en una reflexión sobre las creencias y prejuicios que han construido sobre su cuerpo. Allí afloró el lado sensible y artístico, que fue expresado en las cartas de algunos participantes que fueron complementadas con dibujos y poesías.

El grupo a nivel general expresa sentir una extrañeza al dirigirse a su cuerpo con la palabra escrita, como se ha nombrado, este ejercicio tuvo un tono ritual, donde cada participante a través de la escritura expresó esas disputas corporales que surgieron y/o asumieron cada uno/cada una y las que provenían de afuera, es decir esas disputas que se derivan de sus contextos (social, familiar, escolar, político).

De modo que, la escritura posibilitó poner en palabras las disputas corporales que habitan a los y las jóvenes, estas en ocasiones aparecieron de manera directa, ambigua, imperceptible o camufladas en palabras que no parecieran ser una disputa. Sin embargo, este ejercicio fue muy significativo, puesto que, sin importar la forma que cada participante haya elegido para nombrar su cuerpo lograron poner en palabras cómo lo comprendían:

“yo me sentí muy rara haciendo esto, no soy de escribir y es la primera vez que hago una carta para mí y una carta en sí, estresada al punto de no saber qué poner en las palabras, no sabía” “Este es un escorpión que es la amarga y puse gordo, no se me ocurría nada más”, “la palabra desnutrida porque a veces me lo recuerdan mucho y me hacen sentir mal y amargada, también me dicen mucho amargada”, “Siento que te he tratado muy mal pero estoy en trabajo de reconstrucción de ti y de mí, creo que el problema no eres tú. Creo que el problema no eres tú, creo que el problema es mío y te he culpado a ti, Pero te prometo que no te voy hacer más daño, creo que juntos podemos llegar a reconstruirnos y dejar de pensar en los demás te pido perdón, yo

sé que solo te tengo a ti y por eso te debo amar más que a nadie, dejaré de lado mi peor enemigo que es el espejo”, una vez estaba en clase con un profesor tenía doctorado, que no sé qué y de repente yo hice como algo y me dijo, “no ese niño es hiperactivo” y yo le dije gracias mi Dios le pague (risas)” (Comunicación personal, mayo 2021).

Durante esta socialización, si bien hubo señalamientos negativos de los y las jóvenes a sus cuerpos también hubo una reflexión crítica que seguía al señalamiento: *“no sé por qué he creído en esto”, “me han dicho esto sobre mí y mi cuerpo, pero ahora que lo veo, no creo que sea así” (Comunicación personal, mayo 2021)* la reflexión frente a lo que ellos y ellas pensaban sobre sus cuerpos fue una constante durante el taller que apareció a través de la palabra escrita.

De modo que, emergió la reflexión como un eje importante, lo cual permite entrever cómo el proceso que se ha realizado en torno al cuerpo empieza a derivar en rasgos de las subjetividades políticas, pues los y las jóvenes comienzan a construir reflexiones que les permiten desplazar sus cuerpos de significados únicos que les han hecho creer que este tiene, a través de una serie de estereotipos establecidos por los contextos que los circundan.

Algunas de las participantes también expresaron que el taller les permitió liberarse y soltar de alguna manera pensamientos recurrentes sobre su cuerpo: *“fue muy liberador para mí escribir la carta, hace mucho no me liberaba, no me soltaba de esa manera, me sentí muy bien”*. Una de las participantes optó por el lenguaje poético para dirigirse a su cuerpo:

Carta para mí cuerpo

Creces y brotas sin sentido, del sentido, del atardecer y de mis ganas de despertar en las entrañas de lo inconexo; de lo que no existe pero que me absorbe con fuerza.

Me hablas sin palabras. Expresas el dolor explotando mis nervios. Me adormeces cuando estás triste. Burbujeas hirviendo en la ira, y me descompones en cada cambio.

Siempre me lo agradeces, y yo te lo agradezco. Me recuerdas que entra en mí la vida cada vez que respiro, y se desvanece la muerte en mi aliento.

Me confunde su torpeza, pero me entenece su carácter. Soy yo y nada más. Yo y mi valija de sensaciones rotas.

Me alivias. Me alivio. (Comunicación personal, mayo 2021)

Otros participantes no compartieron la carta durante la socialización, sin embargo, permitieron a la investigadora leerla posteriormente y es importante en este punto del trabajo agradecer la confianza, sin embargo, el contenido de esas cartas es confidencial, razón por la cual no se mencionará su contenido.

Durante este taller la palabra escrita, además de ser una experiencia nueva, fungió como punto de partida para el reconocimiento y reflexión de las disputas corporales. También se refleja en este último taller el proceso en el que se venía caminando en torno al cuerpo, pues los y las jóvenes se desplazan del lugar del prejuicio sobre sus cuerpos, esto no quiere decir que desaparezca, sin embargo, sus comprensiones apuntan a la reflexión crítica sobre lo que piensan y les han hecho pensar sobre sus cuerpos.

A modo de conclusión

Para finalizar, resalta la generosidad y compromiso de cada joven al participar y compartir su experiencia durante la serie de talleres, pues sin estos insumos no hubiese sido posible construir las reflexiones propuestas. También es importante nombrar que la búsqueda de *subjetividades políticas encorpadas* durante el proceso fungió como un faro para orientar la construcción y el procesamiento de los talleres; pues a partir de la comprensión de los y las jóvenes sobre su cuerpo en relación a sus contextos circundantes, fue posible observar y comprender las *subjetividades políticas encorpadas* en las experiencias vitales como un devenir, es decir que no se encuentra realizadas, sino que se construyen a partir de la dificultad y los procesos del día a día, pues es una labor que el sujeto lleva a cabo desde su

experiencia personal y que lo “tras-forma”, pues lo desplaza de lo conocido en un momento preciso y al trastocar sus sentidos subjetivos políticos, también se transforma su cuerpo (Díaz y Alvarado, 2012, p. 126-127).

También se evidenció las experiencias de los y las jóvenes, consignadas en este capítulo, como los lugares que se le han impuesto al cuerpo en Medellín, así fue expuesto en el capítulo 1, no han cambiado sustancialmente, pues el cuerpo sigue siendo un lugar más susceptible al castigo que al disfrute. Puesto que, se continúan reforzando los miedos frente al cuerpo y el sexo, se sigue perpetuando una imagen de la mujer perfecta, sexualizada y operada, además con el uso de las redes sociales se refuerzan los estereotipos de belleza en mujeres y hombres:

En Medellín es cotidiano ver adolescentes con aumento de senos, nalgas, labios, jóvenes que se someten a tratamientos invasivos, dietas extenuantes, abusos en su alimentación o en sus rutinas de ejercicio, con la idea de conseguir un cuerpo acorde a la demanda del mercado. En contraste surgen grupos y espacios que intentan crear un discurso y unas prácticas diferentes, en las que prime el cuidado de sí, el cuidado del otro, la ruptura de una estética impuesta, la mirada hacia el cuerpo como territorio, campo político y de resistencia. (Chaverra, 2016, p.98)

Sin duda, los cuerpos en Medellín vivencian particularidades potentes, en relación con los estereotipos, así como fue posible leerlo durante este capítulo y como lo nombra la docente Ángela Chaverra (2016). Estas particularidades de la ciudad, hacen que los cuerpos de los y las jóvenes experimenten inseguridades, miedos, imposiciones, etc. al ser reconocidas durante los talleres, contribuyó a que los y las jóvenes participantes, lograrán reconocerse como sujetos autónomos y libres, con la posibilidad de movilizar, desplazar y/o expandir esos estereotipos, miedos, deber ser y formas corporales que se les ha impuesto a través de la historia; es decir, así como lo nombra Chaverra (2016) logran transformar sus cuerpos en un “territorio político y de resistencia”, en este caso a través de un proceso artístico, pedagógico crítico y de educación popular.

Finalmente, fue posible comprender cómo la corpografía que logran trazar los y las jóvenes a través de sus experiencias vitales, no tiene y/o encuentra una forma asible, más bien comienza a marcar unos trazos, desde sus cuerpos, indefinidos, amorfos, a veces escuetos y otras veces ataviados, que permiten entrever las fuerzas que atraviesan a estos y marcan el inicio de una transformación en las formas que se han inscrito los cuerpos en la ciudad, durante mucho tiempo, como se ha visto anteriormente.

Así pues, que la corpografía que se deriva de este trabajo es una propuesta de transformación y emancipación de los sujetos, a través del reconocimiento de las disputas corporales que habitan a los y las jóvenes de Santa Cruz y que logra concretarse en una creación artística colectiva, donde cada joven aporta su visión en relación con su cuerpo con la ciudad y el contexto social, familiar, escolar, cultural, político, económico.

Creación Colectiva

Este capítulo propone la posibilidad de acercarse a la creación colectiva que se deriva del proceso realizado con el grupo de jóvenes, protagonistas de esta investigación. Es importante nombrar que este ha sido un proceso azaroso, pues al iniciar la maestría en 2019, jamás estuvo entre los planes desarrollar esta investigación de forma paralela a un suceso histórico como lo ha sido y es la pandemia Covid-19. A pesar de todas las dificultades que ha acarreado, se ha mantenido un trabajo constante, que se transforma de acuerdo con las restricciones de verse, de encontrarse.

También se hace preciso mencionar que durante el último año el país ha sufrido una suerte de estallido social, que ha influido y generado muchas preguntas en los y las jóvenes, razón por la cual, muchos de los encuentros creativos que se planean semanalmente, han sido destinados para conversar, desahogarse y/o reflexionar sobre la situación social, política, económica del país.

Con este panorama, que se puede pensar desalentador, se ha llevado a cabo el proceso creativo, que se materializa en un proyecto audiovisual donde cada participante aporta a partir de su experiencia personal y creatividad. A continuación, se expone el momento creativo, cómo se ha abordado desde lo artístico, las preguntas que se derivan de los talleres realizados y finalmente cómo los y las jóvenes participantes crean una serie de historias y situaciones frente al cuerpo para ser llevadas a un vídeo.

El proceso creativo

Al finalizar los talleres con los y las jóvenes de Santa Cruz apareció la pregunta ¿Qué hacemos con todo esto? al llevar un proceso de varios años con el grupo, se habían abordado diferentes disciplinas artísticas, como se nombró en el capítulo “Subjetividades políticas de jóvenes y adolescentes del barrio Santa Cruz, lectura de las disputas corporales”, sin embargo en el campo que más había experiencia era el teatro y esa fue la primera opción que se tuvo en cuenta para materializar el proceso, no obstante al continuar la conversación sobre otras posibilidades, fue evidente un interés particular por el audiovisual como medio de expresión que podía llegar a más lugares, más rápido, además de ser un lenguaje que actualmente es más cercano para los jóvenes, gracias a los mass media, las redes sociales, etc., así pues que se tomó la decisión de realizar un material audiovisual que lograra contener la experiencia de estos casi tres años de trabajo.

Al definir el tipo de creación artística, se propone a cada participante que a partir de la experiencia vivida durante los talleres proponga una idea que logre narrar ya sea su experiencia o la de alguien más en torno al cuerpo, es decir una propuesta que logre dibujar su cuerpo o el de los otros-otras-otres, a través de un formato audiovisual. Se propusieron varias ideas que fueron expuestas en los encuentros y a partir de estas se logró definir las escenas que componen la pieza audiovisual, cada participante se acercó a este proceso

creativo de acuerdo con su experiencia y habilidades, por esta razón se conjugan la danza, el teatro, la música y la poesía.

Luego de tener las diferentes propuestas a trabajar claras, se realizó un taller de dibujo donde los y las jóvenes participantes realizaron una propuesta más concreta para el desarrollo y duración de cada escena, se habló de los planos posibles, la iluminación, vestuario, escenografía, entre otros.

Posteriormente se inician los ensayos donde cada participante aporta desde su creatividad y habilidades en diferentes disciplinas artísticas, lo que convierte a los ensayos, no solo en un lugar de práctica, sino también para compartir desinteresadamente el conocimiento, creando así un ambiente óptimo de aprendizaje. Sumado a esto es importante resaltar que esta serie de ensayos también se convierte en un espacio para conversar, reflexionar y crear en torno al cuerpo, la autonomía de este y las transformaciones que han tenido los cuerpos de estos jóvenes durante los años de trabajo.

En este punto también aparecen temores al estar expuestos y expuestas en el escenario, frente a los demás, a una cámara, a un público, pues muchos de los ensayos se han realizado al aire libre. Este espacio de ensayos se convierte en un laboratorio corporal donde todos y todas se encuentran experimentando con, desde y para el cuerpo; según Consuelo Pabón (1992) la experimentación es "... una tonalidad, una fuerza vital, un pathos, a través de la experimentación la vida se convierte en obra de arte, la estética y la ética se hacen indiscernibles, se suprimen las fronteras entre el arte y la vida". (p.40). De modo que, al experimentar con sus cuerpos, a través de sus experiencias vitales, por un lado, logran comprender las formas en las cuales han asumido y vivido su cuerpo y cómo éstas influyen en sus subjetividades políticas y por otro lado convierten su experiencia en obra de arte, es decir, en expresión estética y política que incide en su realidad personal y social.

Hoy en día, este trabajo audiovisual que se propone se encuentra en construcción, pues como se ha nombrado anteriormente, la pandemia, el estallido social y en el momento que escribo esto, un paro armado en diferentes ciudades de Colombia liderado por el Clan del Golfo nos exige quedarnos en la casa para protegernos y no permite que podamos avanzar de manera tranquila en este proceso (mayo-2022).



Ilustración 14. Proceso creativo. Fuente: Archivo Propio.

Un poder invisible: nuevas preguntas

Sí bien las preguntas que aparecen en este proceso creativo, apuntan hacia la misma dirección de las halladas en el capítulo anterior, se ha encontrado que el arte logra generar posibles respuestas, es decir los y las jóvenes participantes de este proyecto a través de este ejercicio han logrado encontrar una posibilidad para, llamémoslo así, desaguar preguntas que tienen en torno a su cuerpo, porque es de aclarar que este proceso no pretende brindar respuestas, pero sí posibilidades, expansiones, deconstrucciones y/o desplazamientos a esos lugares del cuerpo estereotipados y establecidos.



Ilustración 15. Proceso creativo: Fuente: Archivo propio

Podríamos decir pues que el arte aparece como un movilizador potente en torno al cuerpo, dentro de un proceso pedagógico crítico, ya que este como medio de expresión libre y genuino, avoca a los sujetos a una reflexión crítica de su realidad y condición, además cumple el papel de transformador de experiencias personales, entendiendo el arte como una forma de expresión natural y orgánica, que pone en el centro al sujeto y a su experiencia vital como insumo principal para la creación artística.

Los temas que aparecieron durante esta etapa de creación fueron los estereotipos corporales en hombres y mujeres, el deber ser de la mujer y el hombre, la influencia de la familia en el autoconcepto y la autoimagen corporal, el cuerpo como potencia y posibilidad, las instituciones como influencia, la autopercepción corporal negativa, los cuerpos de las redes sociales como ideal, la mirada del otro que juzga mi cuerpo, miedo al espejo, temor a

exponerse a la vista de los demás. Estos temas son el eje transversal de la creación artística-audiovisual que no plantea respuestas, sino que posiblemente propiciará más preguntas en torno al cuerpo.

La historia

La historia que se deriva de este proceso no es lineal, pues no cuenta con inicio, nudo y desenlace, más bien se corresponde con momentos que los y las participantes han creado de acuerdo con su experiencia y su paso por los talleres, por esta razón no hay una manera que esta historia, satisfaga las leyes estrictas de un relato convencional, pues evoca momentos con los que cada participante vibró y se conectó. Esta historia no deja moralejas, más bien deja preguntas abiertas en torno al cuerpo y los poderes que se ejercen allí.

A continuación, quién investiga a través de un texto literario, trata de integrar en palabras el sentido y la fuerza de la historia realizada en audiovisual:

Un poder invisible

Ese poder invisible que toma forma en mi cuerpo me envuelve, me atrapa, se encarna en mí. No logro identificar en qué momento se posó y ya no se movió de ahí. Pero me pregunto ¿él me atrapó o yo lo tengo atrapado a él? somos al mismo tiempo presa y cazador.

A veces todo eso que carga mi cuerpo toma forma, como un ejército de seres sin rostro, que me persiguen por todas partes, me dan miedo porque su presencia me avasalla y me deja arrinconada(o). A veces me gusta pensar que mi cuerpo tiene superpoderes que apartan todo eso que lo intimida y arrincona, imagino que ese superpoder no permite que me vea fea(o) en el espejo, que me afecten los comentarios sobre mi cuerpo o por la forma como me visto, sin embargo ese poder no existe, lo sé

porque hay días en los que me he sentido mínima(o) con un cuerpo desvalido, sin fuerza, sin potencia, cargado de prejuicios y pienso ¡pero si este cuerpo es mío! un cuerpo para danzar, caminar, vivir, potenciar la vida, pero no, a veces todo eso que dicen me pesa tanto que prefiero apagar la fuerza que soy, que somos, mi cuerpo y yo.

Soy hombre, soy mujer, no soy hombre, no soy mujer, soy cuerpo o tengo un cuerpo, pero qué es el cuerpo, según wikipedia... según Foucault... Según mi mamá... Según el evangelio de San Juan...y ¿qué es para mí ser un cuerpo joven, que hierve, efervesce, cargado de adrenalina, un cuerpo que se está formando? o ¿deformando? con cada experiencia, con cada palabra, cada gesto, cada crítica que me digo y me dicen sobre él.

Hay días que el peso puesto sobre mi cuerpo toma el poder y me doblega, me noquea, me deja pensando noches enteras y a veces, porque no, me llena los ojos de lágrimas y me preguntó, cuál es la forma ideal y correcta para que este cuerpo sea, pero caigo en cuenta que ya soy, que ya estoy y me sujeto a mi cuerpo y este se sujeta a mí, con fuerza, con ganas de bailar, de sudar, de excitarse, explotarse, para convertirse en fuerza y potencia que expresen la vida en todo su esplendor.

A continuación, se adjunta el link donde se puede ver el vídeo que se derivó de este proceso:
https://www.youtube.com/watch?v=1grgtXMcQIE&ab_channel=CarlaAguirre



Ilustración 16. Proceso creativo.

Fuente: Archivo propio



Ilustración 17. Proceso creativo.

Fuente: Archivo propio

Conclusión: Caminos que se abren

Concluir un proyecto como este que ha atravesado el cuerpo de quienes se han vinculado, no es fácil. Si bien, desde lo académico hay unas premisas a cumplir, también hay un componente personal y afectivo que se debe cerrar, para comenzar un nuevo ciclo.

Una de las conclusiones principales según la óptica que nos brinda el grupo de jóvenes de Santa Cruz, con quienes se realiza este trabajo, es que el cuerpo en Medellín sigue siendo un lugar predominante para ejercer poder desde las instituciones familiares, políticas y religiosas, así como lo fue durante el siglo XX y se ha documentado en el primer capítulo. Si bien las formas han cambiado, sigue siendo el cuerpo el lugar destinado a ostentar una serie de estereotipos, por ejemplo, los derivados del narcotráfico y las redes sociales; también aparece el cuerpo como lugar de lo sacro y lo santo, a través del discurso religioso, pues mediante las prendas y acciones se demuestra el recato, las buenas costumbres y la moral.

No obstante, este trabajo también permite ver cómo los y las jóvenes crean fugas en torno a esa historia única que las instituciones y la sociedad en general les han contado y les han hecho creer sobre sus cuerpos. Si bien se evidenció todas las disputas y estereotipos que recaen en los cuerpos de los jóvenes, también fue posible ver cómo estos logran verse desde otros lugares, unos más amables, más reales y más conscientes, de acuerdo con sus particularidades como sujetos.

Las corpografías, permitieron articular un proceso pedagógico crítico, académico y artístico-creativo en investigación en las ciencias sociales, teniendo como protagonista al cuerpo a través de una experiencia vívida. Este es sin duda un aporte a la investigación en ciencias sociales, pues logra desplazar el lugar del cuerpo como objeto de análisis, para ser tratado como sujeto histórico y cultural. En ese orden de ideas este trabajo se aleja de la cartografía corporal para atreverse a la construcción de un método corpográfico que combine el conocimiento propuesto desde la cartografía, el arte y otras técnicas y herramientas de la

investigación científico social, se concluye que, la aplicación del método desde una perspectiva pedagógico crítica implica el compromiso de la investigadora con la realidad y los sujetos que la componen, la creación de confianza para la co-construcción de conocimiento desde la intimidad del relacionamiento humano. A la par, que la activación de las estrategias creativas, implican en el sentido propuesto por Jordi Planella (2013) leer lo que comunica el cuerpo desde sus diversas expresiones no solo desde el imaginario o el discurso, sino también desde el movimiento, la experiencia, la expresión, la creación, es decir, investigar el cuerpo, desde el cuerpo y con el cuerpo, elementos que se evidencian en los talleres con los y las jóvenes. Otro aspecto para resaltar se asocia al trabajo con lo emergente, es decir la lectura de los momentos por los que atraviesan los sujetos con los que se co-produce el conocimiento, ejemplo de ello tiene que ver con el Paro Nacional colombiano, acontecimiento donde los y las jóvenes decidieron reflexionar tal suceso, que sirvió para leer otros aspectos sobre el cuerpo y lo que lo atraviesa.

Otra derivación de este proyecto es cómo las mujeres, en este caso jóvenes, evidencian a través de su experiencia que los estereotipos corporales recaen principalmente en ellas, pues sus contextos predeterminan formas como deben ser, vestirse, actuar, reaccionar, el cuerpo “ideal” que deben tener, mientras que los hombres, se refieren a su cuerpo de una forma más abierta y confiada, lo que alude a cómo históricamente el cuerpo de las mujeres ha estado y está sometido a un constreñimiento de largo aliento que sigue haciendo mella en las formas que las mujeres ven, viven y asumen sus cuerpos. En este punto se debe resaltar que en este proyecto hubo más participación de mujeres que hombres, por lo cual fue posible ahondar más profundamente en la experiencia de ellas/nosotras.

También resalta que este proyecto enmarcado en un proceso pedagógico crítico, enfocado al reconocimiento de las disputas corporales y las subjetividades políticas, se convierte en un agente de cambio y transformación en el grupo de jóvenes con el que se realiza, ya que propende por el pensamiento crítico y la autonomía, además les brinda protagonismo, al darle importancia a sus percepciones y construcciones del mundo, mediante la socialización de sus

experiencias vitales durante los talleres y el proceso de creación. Así pues, este proceso experimentado por los y las jóvenes se convierte en un punto de partida para generar cambios en sí mismos y en sus contextos.

Del mismo modo, aparece el arte durante este proceso como aliciente para la expresión de los y las jóvenes, de lo cual, se puede concluir que la creación artística logra ubicarse en este trabajo como una forma poderosa de expresión y resistencia, como respuesta a una sociedad que le ha impuesto a los y las jóvenes unas formas establecidas de ser y tener un cuerpo. De modo que, a través del arte este grupo ha encontrado un lugar para expresarse y expandir sus formas de ver y asumir sus cuerpos, de una manera creativa, divertida, cercana a ellos y lo más importante, este proceso artístico-creativo parte de ellos mismos y su deseo de expresar como ven, viven y sienten su cuerpo. A fin de cuenta, se abren nuevos caminos para la reflexión crítica del cuerpo observándolo y viviéndolo como fuerza y potencia, más que simple receptor de poderes que lo coartan y oprime.



Ilustración 18. Proceso creativo, día producción audiovisual

Fuente: Archivo propio

Bibliografía

- Álvarez, J. (2003). La formación del cuerpo: una mirada desde la pedagogía crítica. *Uni pluriversidad Facultad de Educación- Universidad de Antioquia*. Medellín, Col. 3(2), 1-9.
- Álvarez, T. (2012). Educación, progreso y cuerpo en Colombia entre 1920 y 1940: el caso de Antioquia. En A. Runge, B. Escobar, D. Muñoz, J. Piñeres, A. Hincapié, S. Mejía, J. Garcés (Comp.), *Educación, eugenesia y progreso: Biopoder y gubernamentalidad en Colombia*. (pp. 39- 56). Ediciones UNAULA.
- Álzate, J. (2015). Limpiando el cuerpo y el alma. Higiene y control social en Medellín al iniciar el siglo XX. *Ciencias Sociales y Educación*, 4(8), 123-139.
- Butler, J. (2020). *Sin miedo: formas de resistencia a la violencia de hoy*. Taurus.
- Cabra N., Escobar, R. (2013). *El cuerpo en Colombia, Estado del Arte y subjetividad*. Bogotá: Convenio Universidad Central e Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.
- Castro, J. (2011). Aportes del “giro corporal” a la construcción de una Pedagogía de lo Singular en la Educación Corporal. En E. García (Ed.), *Hermenéutica de la Educación Corporal*. Medellín: Funámbulos editores, Universidad de Antioquia. 2011
- Chaverra, A. (2016). *El cuerpo habla* (Tesis de Doctorado). Facultad de Artes, Universidad de Antioquia.
- Cobo, A. (2008). La estética del narcotráfico. *Esfera Pública*. <https://esferapublica.org/nfblog/la-estetica-del-narcotrafico/>
- Conde, G., Ramos, É. (2008). *Nuevas pedagogías del cuerpo como propuesta pedagógica para la transformación de subjetividades subordinadas en subjetividades emancipadas* (Trabajo de maestría). Universidad Pedagógica Nacional y CINDE, Programa de maestría en Desarrollo Educativo y Social.
- Correa, D. (2012). Narc Deco: ética y estética del Narcotráfico. *Analecta política*, 2(3), 127-140.

- Correa, G. (2017). Raros: historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980. Universidad de Antioquia.
- Correa, G. (2018). De las locas bobas a las falsas mujeres. El personaje transgénero en la prensa Antioqueña, 1890-1980. *Tabula rasa*, (29), 315-343. <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.15>
- Díaz, Á., Alvarado, S. (2012). Subjetividad política encorpada. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 111. <https://doi.org/10.17227/01203916.1689>
- Escobar, M. (2014). Cuerpo y subjetividad en Latinoamérica: resistencia a la cultura somática del capitalismo. *NÓMADAS*, (43), 185-199.
- Espinal, C. (2006). Una Historia del Cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950. *Co-herencia*, 3(4), 115- 135.
- Espinal, C. (2022). Cuerpos y controles formas de regulación civil: Discursos y Prácticas en Medellín 1948-1952 (Tesis de Doctorado). Universidad EAFIT.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo del Hombre.
- Giraldo, S. (2009). *Cuerpo de mujer: modelo para armar*. Alcaldía de Medellín 2010, Beca de creación Ensayo.
- Giraldo, S. (2019) “cuerpo femenino: un descubrimiento”. En S. Giraldo (Ed.), *Los Colores del Deseo-obra de Flor María Bouhot*. Editorial EAFIT.
- Giroux, H. (1996). *Placeres inquietantes*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, C., Londoño, P. (2001). La otra cara del progreso. En C. Gómez (Ed). *Breve Historia de Antioquia*. (p. 61). Fundación Ratón de Biblioteca, Editorial Universidad de Antioquia.
- Le Breton, D. (2002). *La antropología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Londoño, S. (1999). *Montañas: Débora Arango*. Credencial Historia. Sitio web Banco de la república de Colombia. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-111/montanas-debora-arango>
- Losada, R., Casas, A. (2008). *Enfoques para el análisis político: Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

- Martínez, M., Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría de subjetividad política en procesos investigativos. En C. Piedrahita, Á. Díaz, P. Vommaro (comp), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. (pp. 169-190). CLACSO.
- McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires: Aique Editor.
- Melo, J. (1997). “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización”, *Revista de Extensión Cultural. Universidad Nacional de Colombia*, Medellín. (37), 180-191.
- Muñiz, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Revista Sociedade e Estado*, 29(2), 415 - 432.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC. (2013). Estudio Exploratorio descriptivo de la dinámica delictiva del tráfico de estupefacientes, la trata de personas y la explotación sexual comercial asociada a viajes y turismo en el municipio de Medellín, Colombia. https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/Noviembre/UNODC_Medellin.pdf
- Pabón, C. (1992). Creatividad y experimentación. En memorias del primer congreso internacional de creatividad. (pp. 39-44), Colciencias y Universidad Javeriana.
- Pabón, C. (2001). Construcciones de cuerpos. En: M. López (coord.). *Expresión y vida: prácticas en la diferencia*. Bogotá: Grupo de Derechos Humanos - ESAP publicaciones, (pp. 36-79).
- Pedraza, Z. (1999). *En Cuerpo y Alma: visiones del progreso y la felicidad*. departamento de Antropología-Universidad de los Andes.
- Pedraza, Z. (2004). El régimen biopolítico en América Latina. *Cuerpo y pensamiento social. Iberoamericana*, 4(15), 7-19.
- Pedraza, Z. (2007). *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Planella, J. (2013). Corpografías: exploraciones sobre el cuerpo en la educación. En *Journal d'un corps*, 2012.

[https://www.academia.edu/5290561/Corpograf%C3%ADas_exploraciones_sobre_e
l_Cuerpo_en_la_Educaci%C3%B3n](https://www.academia.edu/5290561/Corpograf%C3%ADas_exploraciones_sobre_el_Cuerpo_en_la_Educaci%C3%B3n)

- Restrepo, R. (2005). Una lectura de lo real a través del punk. Historia crítica, (29), 9-37. Bogotá: Uniandes.*
- Silva, J., Barrientos, J., Espinoza, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. Alpha, (37), 163-182.*
- Valencia, L. (2008). El Narc Deco, inadvertida revolución cultural. El Tiempo.*